

# Vivarium

En este vivero pasaron el invierno  
de los siglos oscuros los saberes  
antiguos, esperando mejores tiempos.  
Casiodoro



XXXIX

NÚMERO XXXIV, JUNIO DEL 2019.  
CÁTEDRA DE ESTUDIOS CULTURALES VIVARIUM  
CENTRO CULTURAL CATÓLICO PADRE FÉLIX VARELA

DIRECTORA  
IVETTE FUENTES

ASESOR  
HNO. JESÚS BAYO

CONSEJO DE REDACCIÓN  
VLADIMIR SIERRA, LUIS ENRIQUE RAMOS  
RICARDO MANSO

ASISTENTE DE REDACCIÓN  
GRISEL GONZÁLEZ

EDITORIA  
ÁNGELES ULLOA

DISEÑO COMPUTARIZADO  
EVELIO F. REYES

ILUSTRACION DE PORTADA  
IMAGEN DE FACHADA DEL CENTRO CULTURAL P. FÉLIX  
VARELA (ANTIGUO SEMUNARIO SAN CARLOS Y SAN  
AMBROSIO)

ILUSTRACIONES INTERIORES  
IMÁGENES DE LA HABANA

IMPRESO EN EL DEPARTAMENTO DE MEDIOS  
DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
ARZOBISPADO DE LA HABANA

-EDITORIAL / 3

*-José de la Luz y Caballero: un habanero que formó  
cubanos*

Por Vladimir Sierra / 5

*-La Habana y yo*

Por Jesús Dueñas / 10

*-La Habana: ciudad maravilla pero aun no sostenible*

Por Richard Manso / 12

*-Roberto Ortiz: la historia y el tiempo*

Por Luis Enrique Ramos / 19

*-Retazos de la historia*

Por Alfredo Martínez / 30

*-Un centenario dentro de quinientos años.  
Conservatorio municipal de música de La Habana  
(1903-2003)*

Por Juan Enrique Guerrero / 33

DESDE LAS OSCURAS MANOS DEL OLVIDO / 39

*Nuestro Archivo Diocesano*

por Omar de Jesús de la Rosa / 40

CONFABULACION / 43

*-Al Almendares*

Dulce María Loynaz / 44

*-En La Habana*

Virgilio López Lemus / 45

*-Un punto de mi ciudad / Habanera*

Racsy Menéndez / 47

*-Testimonio, historia y leyenda de una ceiba*

Luis Calzadilla / 48

NOTICIAS / 52

COLABORADORES / 54

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los materiales  
aparecidos en esta revista sin autorización del  
Consejo editorial. Para solicitar la misma dirigirse a:  
Revista *Vivarium*,  
Centro Cultural Católico. Padre Félix Varela.  
Arzobispado de La Habana  
Calle Tacón s/n e/ Chacón y Mercaderes  
La Habana, I.  
Teléfonos 7862-6989 / 7862 8790, ext. 119  
E-mail: [vivarium@ccpaddrevarela.org](mailto:vivarium@ccpaddrevarela.org)  
*Vivarium* no se responsabiliza con la presentación que de sus  
materiales hagan revistas nacionales o extranjeras.



# *Editorial Editorial Editorial Editorial*

*O*bviamos La Habana cuando se produce un acercamiento a la historia de la ciudad. Rica es imposible. Durante la etapa colonial fue considerada la ciudad mejor fortificada de las colonias españolas en el Nuevo Mundo que abre su pecho al Atlántico y se transforma en el regazo que abrazaba a las embarcaciones cargadas de oro, plata y sufrimientos procedentes de estas tierras americanas. Mucho más que sábanas blancas colgadas de los balcones es esta maravillosa ciudad a punto de cumplir su quinto centenario que enamora con su brisa marítima a los que la viven y a los que la visitan.

La arquitectura majestuosa y funcional caracterizó desde los años fundacionales a la que en pocos años se convirtió en capital de la mayor de Las Antillas. Inspiración para las artes, con sus momentos virtuosos e inviernos históricos, La Habana ha sabido mantenerse sobre la difícil línea del tiempo, sus protagonistas se pasean de un extremo al otro como la Cecilia Valdés que ya es patrimonio e identidad de una ciudad de 500 años.

A este aniversario, Vivarium ha querido acercarse como una manera de homenajear a esta inquieta y cosmopolita ciudad. Para ello se presenta en primer lugar un artículo del profesor Vladimir Ernesto Sierra Darías con el título José de la Luz y Caballero: un habanero que formó cubanos. En él se aborda la figura del ilustre habanero desde su perfil como educador y algunos de los aportes realizados por este para crear una escuela auténticamente cubana. También a través del recuento de una maravillosa experiencia personal, el Dr. Jesús Dueñas Becerra narra sus primeras experiencias en la capital y cómo cautiva su corazón al punto de decidir continuar su vida en la villa de San Cristóbal.

La Habana: ciudad maravilla pero aun no sostenible, cuyo autor es el investigador del Instituto de Meteorología Richard Manso, nos adentra a una Habana con limitaciones ambientales que se resisten a la sostenibilidad desde el diálogo entre ciencia y naturaleza. Por la línea de las ciencias continúa el profesor Luis Enrique Ramos Guadalupe al rescatar parte de la obra de Roberto Ortiz en su artículo Roberto Ortiz: la historia y el tiempo.

Retazos de la historia, por Alfredo Martínez, nos lleva de la mano a conocer elementos de la historia y cultura guanabacoense. Diversos artículos derivados de múltiples investigaciones culturales son recogidos por el autor de este artículo para tributar a la Villa que vio nacer a la gran Rita Montaner y al inmenso Ignacio Villa (Bola de Nieve).

Como profunda investigación se puede catalogar el trabajo que presenta el profesor Juan Enrique Guerrero que con el título Un centenario dentro de quinientos años.

*Conservatorio municipal de música de La Habana (1903-2003) hace una descripción arquitectónica del inmueble y resalta los valores constructivos que enriquecen el patrimonio artístico de La Habana. De una vasta colección de testimonios gráficos, se seleccionaron solo algunos para ilustrar el trabajo que dedica el profesor Guerrero a la historia del Conservatorio municipal de música de La Habana, cuna de sobresalientes músicos habaneros.*

*La sección “Desde las oscuras manos del olvido”, esta vez rescata documentación trascendental del archivo diocesano como resultado de la labor investigativa de Omar de Jesús de la Rosa, que se ofrece como certera guía por entre los vericuetos de su historia.*

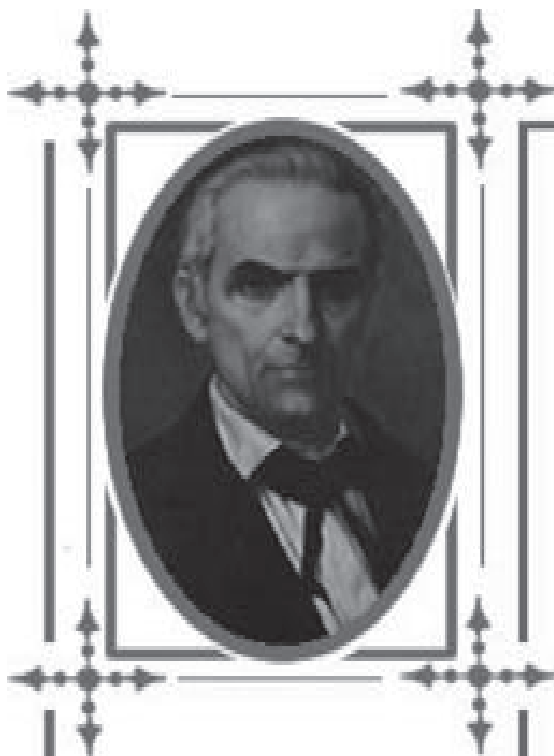
*Por su parte la sección “Confabulación” nos trae a autores de la relevancia de Dulce María Loynaz con la obra *Al Almendares*, y el sorprendente Dr. Luis Calzadilla quien acostumbra al lector con sus crónicas habaneras, que en esta ocasión tratan sobre Testimonio, historia y leyenda de una ceiba. Completan esta confabulación habanera Racsy Menéndez con su obra *Un punto de mi ciudad / Habanera*; Virgilio López Lemus con su modo de estar “*En La Habana*”, encierra intimidades que invitan a descubrirlas. El poeta Erik Hernández se incorpora a este espacio con un título breve y profundo, *Ciudad*.*

*Cierran el número XXIX de Vivarium los segmentos dedicados a las Noticias y a los Colaboradores.*

*Que el lector de Vivarium encuentre en este número dedicado al 500 Aniversario de La Habana una manera de congratular a una ciudad que, al caminar en pos de los mejores tiempos, combina con la belleza del mar y se resiste a su bravura, así como sus habitantes hacemos de ella un modo de vida.*

# José de la Luz y Caballero: un habanero que formó cubanos

por Vladimir Sierra



El siglo XIX se convirtió para la mayor isla de las Antillas en un período socio-histórico donde se articuló el pensamiento e identidad nacionales. Instituciones como el Seminario San Carlos y San Ambrosio o la Universidad de San Jerónimo, ambas en La Habana, así como los estudiantes que se formaron en estos centros educacionales, constituyeron la brújula orientadora hacia un proceso de reorganización reflexiva y a partir de él se iniciaría una serie de transformaciones del pensamiento criollo que alcanzaron su clímax con el inicio de la guerra de independencia no como culminación sino reconocimiento, reafirmación y compromiso que implicaba en ese momento histórico la cubanidad.

En el interior de los muros del Seminario San Carlos, “claustro materno de ciencia, conciencia, ética, cultura y patriotismo”<sup>1</sup>, el venerable padre Félix Varela (1788-1853), no se aparta de la escolástica sino introdujo múltiples transformaciones en el proceso enseñanza-aprendizaje que facilitaron el desarrollo de dicho proceso. Introdujo la exposición oral como método y el diálogo como procedimiento en la enseñanza de la Filosofía; esto trajo como consecuencia la posibilidad para el estudiante de reflexionar, discutir y formular conceptos y definiciones.

Sin apartarse definitivamente del latín, comenzó a impartir sus clases en idioma español, lo que contribuyó a profundizar la identidad nacional a través de la lengua materna. En las clases de Física y Química introdujo la experimentación y la observación, así como condujo a sus estudiantes a insertarse dentro del proceso enseñanza-aprendizaje como agentes activos e ir formando progresivamente el conocimiento. Además, la evaluación, como parte de los componentes de la Didáctica, encontró la posibilidad para iniciar autoevaluación por parte de los educandos y el control y evaluación desde la mirada del profesor. Esas innovaciones que evolucionaron definitivamente en lo más íntimo de las Ciencias de la Educación, formaron y catapultaron a intelectuales insustituibles de todo el archipiélago cubano, que aportaron un pensamiento radical y reafirmaron las bases del sentimiento patriótico.

En el siguiente fragmento se puede apreciar la valoración que el doctor Fernando Portuondo realizó de los resultados de la labor del santo sacerdote en la educación:

Los discípulos de Varela habían de tener en sus manos la dirección espiritual del pueblo de Cuba en el segundo cuarto del siglo XIX: unos en las ciencias, otros en la educación, en la industria o en la agricultura observaron, y adoptaron sus propios puntos de vista: fueron hombres mentalmente libres; y formaron alrededor suyo muchos otros hombres libres; paso inicial para la formación de un pueblo capaz de amar, interpretar y disfrutar la libertad.<sup>2</sup>

La semilla que con profunda pasión cultivó Varela en el Seminario, dio lugar a hombres que estuvieron en correspondencia con el legado pedagógico y filosófico del sabio patriota, ya que multiplicaron sus enseñanzas en las nuevas generaciones. Un ejemplo sobresaliente de la herencia pedagógica de Varela se comprueba en la actividad educativa de don José de la Luz y Caballero (1800-1862). El patrimonio pedagógico heredado de su maestro y las innovaciones realizadas por él durante su extensa y profunda actividad como educador fueron determinantes en la configuración de una cultura e identidad nacionales puestas a prueba a partir de 1868 con el inicio de la Guerra de Independencia.

La solvencia económica de su familia le permitió la materialización de viajes y adquisición de libros que lo pusieron en contacto con otras culturas y modos de actuación; en consecuencia, lo ubicaron en una posición ventajosa con respecto a otros educadores de su entorno socio-histórico, al poder conocer y poner en práctica nuevos métodos de enseñanza que puso a disposición de la juventud habanera del siglo XIX.

Desde muy joven ya se le podía considerar un erudito y toda su sabiduría la puso en función del desarrollo educacional de la Perla del Caribe. Le atribuyó gran importancia al aprendizaje de la lengua materna y el dominio de las reglas gramaticales como una vía eficaz para el conocimiento de idiomas extranjeros, tal y como se aprecia en sus palabras: “[...] las ventajas de conocer minuciosamente las reglas gramaticales de la propia. A esto debemos atribuir en gran parte la facilidad

que han manifestado los alumnos en la adquisición de los idiomas extranjeros [...]”.<sup>3</sup> Evidentemente, Luz, a partir de sus estudios pedagógicos, se percató del dominio que se establece a partir del dominio de las reglas gramaticales del idioma propio y la relación entre lenguaje y pensamiento que posibilita el fácil acceso al aprendizaje de idiomas foráneos.

Fue un maestro consecuente con las particularidades de su tiempo, a tono con los adelantos de la ciencia y la tecnología europeos, que progresivamente fueron introduciéndose en Cuba, y que fueron puestos en función de la principal industria cubana del siglo XIX: la industria azucarera estuvo en la mira de ese sabio antillano. Por supuesto que un elemento esencial para el desarrollo económico de un territorio determinado está en evadir barreras como las que establece el idioma. La producción y comercio del azúcar en Cuba ganaba espacio y obviamente la necesidad de productores y “comerciantes instruidos”.<sup>4</sup>

Con el objetivo de insertar al comerciante de azúcar en la ínsula caribeña, en un lugar privilegiado y con los instrumentos necesarios para una gestión económica exitosa, promovió el estudio de idiomas más frecuentes en el tráfico de la mercancía. De esa manera, el negociante en posesión de los idiomas más usuales podía satisfacer las necesidades propias de su perfil laboral. José de la Luz y Caballero aseguró que: “la Comisión juzga que para los negociantes de nuestro país no hay lenguas más útiles que la inglesa y la alemana, por ser vastísimas nuestras relaciones con los angloamericanos, bien considerables con la Gran Bretaña”,<sup>5</sup> con relación a la lengua alemana y francesa, estima que “son imprescindibles entre nosotros, para los que se dedican en cualquier ramo de los conocimientos matemáticos experimentales”.<sup>6</sup>

Como se puede apreciar, el ilustrado educador destacó que, como parte de la educación y formación de un pueblo, es necesaria la preparación de un individuo para la inserción en la sociedad de manera plena, además de contribuir con el desarrollo social al aplicar los conocimientos adquiridos para fomentar el comercio, las ciencias

y el arte. Con esas observaciones demuestra que le dedicó una importancia medular a la investigación pedagógica como ciencia que articula a múltiples ciencias que tienen como centro el desarrollo humano.

Desde la relación que puntualiza el dominio profundo del idioma propio como vía para el mejor aprendizaje de las lenguas foráneas, al ilustre maestro puede considerársele como el precursor del estudio de las neurociencias en Cuba si se toma como base el criterio del Dr. Jesús Dueñas Becerra al plantear que “el Sistema Nervioso Central (SNC), base fisiogénica del psiquismo y la espiritualidad humanas, el pensamiento, el lenguaje y el aprendizaje configuran una unidad dialéctica. El SNC es el rector del organismo humano, y en ese contexto fisiogénico, bioeléctrico y bioquímico tienen lugar los procesos relacionados con el pensamiento y el lenguaje (dos caras de la misma moneda), así como con el aprendizaje, el cual desempeña una función básica indispensable en la vida del *homo sapiens*”.<sup>7</sup>

Con respecto a las habilidades investigativas que los estudiantes deben desarrollar como parte del proceso enseñanza-aprendizaje, retoma de su maestro Félix Varela el método experimental, uno de los más eficaces para hacer que la enseñanza se materialice en el individuo, mediante la búsqueda y el descubrimiento, y a través de ellos, llega al conocimiento de los secretos del arte y la naturaleza.

Los esfuerzos de José de la Luz y Caballero también estuvieron encaminados a acercar a los pupilos al mundo que los rodea y está demostrado en los intentos por crear un aula de Secundaria dentro del Jardín Botánico de La Habana, como estrategia para evitar su deterioro y desaparición, así como la idea de la vinculación ciencia-agricultura como instrumento aplicativo a las necesidades reales de La Habana y de Cuba en sentido general. Con la realización de ese proyecto se pueden provocar “grandes bienes a la patria y señaladamente a la instrucción pública”<sup>8</sup>. Por lo anterior, se deduce la convicción de Luz y Caballero en la relación que se evidencia en el hecho indiscutible de que la educación trabajada



desde la vinculación más íntima con el entorno (lo que en la actualidad se denomina localidad), articula una relación entre el sentido de pertenencia y la identidad nacional del discípulo. Se destaca el concepto de Patria y como parte del hilo conductor del ideario vareliano le atribuye gran importancia al hecho de poner el proceso enseñanza-aprendizaje en función del conocimiento de los elementos naturales que rodean al estudiante como modo de identificar el lugar al que pertenece.

Para Luz y Caballero “identidad” es compromiso y una alternativa para educar en los pupilos la necesidad de contribuir desde las ciencias a la conservación de la naturaleza y ese ejemplo en particular equivale a evitar la desaparición de un lugar singular de La Habana. “Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida”.<sup>9</sup>

Por supuesto que para José de la Luz y Caballero, la educación no incluye solamente las ciencias exactas o las artes sino también el estudio de otras ciencias como la Historia. Para este pedagogo, la Historia “es la última y más trascendental expresión de la literatura de un pueblo”<sup>10</sup>. Sobre la enseñanza

de los pupilos, fomentará el entusiasmo en ellos por iniciar el camino de la búsqueda de sus raíces. Para el erudito cubano, la enseñanza y el aprendizaje de la historia es la posibilidad de reconstruir a través de la polémica filosófica el resultado de un pasado no fosilizado y como consecuencia la profundización de una conciencia nacional.

En la década del cuarenta del siglo XIX, José de la Luz y Caballero insistió en cada una de las adecuaciones educativas que propuso acercar la enseñanza a las realidades y necesidades objetivo-subjetivas de su momento histórico y entorno: “Hombres más bien que académicos es la necesidad de la época”<sup>11</sup>; en esto basó toda su vida como pedagogo. Además, acercar a los alumnos al tiempo que les tocó vivir es un instrumento pedagógico en la polémica establecida desde años anteriores con el escolasticismo, no como recurso didáctico en desuso, sino como parte de los métodos que permiten el desarrollo de la educación.

Por cierto, la cuestión del método fue muy debatida en el medio académico por aquellos años (el método en la actualidad es objeto de investigación entre los pedagogos). “Privilegiar la investigación en detrimento de la erudición y del pensamiento especulativo, constituía eje central de la concepción moderna de la educación”<sup>12</sup>. Por supuesto que el método explicativo expuesto por Luz y Caballero a partir de 1832 tuvo sus implicaciones en la educación cubana de la segunda mitad del siglo XIX. La incesante búsqueda de quiénes somos y a dónde vamos proporcionó impartir la asignatura de Historia de una manera diferente, a través de la cual se comprendía un pasado y se concebía un futuro que alcanzó su madurez en la Revolución del 68. Sin embargo, esa concepción relacionada con los métodos pedagógicos repercutió en la República cuando en la Revolución del 30 se materializó una conciencia nacional y social.

El encuentro con la Filosofía no significó para Luz y Caballero, un ejercicio especulativo del vigor mental, sino una constante polémica en busca de una verdad de acuerdo con su tiempo y como frutos la formación cívica de los cubanos.



Muchos fueron los alumnos de Luz y Caballero que le dieron vida al colegio El Salvador, vinculados con posterioridad de una manera u otra a los acontecimientos relacionados con el proceso independentista de la segunda mitad del siglo XIX en Cuba. “Convertidos en intelectuales de gran valía, Manuel Sanguily, José Silverio Jorrín y José Ignacio Rodríguez; se enfrentan para defender o impugnar la afiliación de la Luz y Caballero a las ideas independentistas”<sup>13</sup>. Muchos son los criterios en torno a la posición política de Luz y Caballero, pero, ¿cómo pensar en un José de la Luz y Caballero tan polémico desde la filosofía, la educación y, por ende, desde el pensamiento auténticamente cubano al que tanto contribuyó a fomentar y no verlo como un promotor del cambio radical?

Al respecto Manuel Sanguily expuso: “no se comprendía el patriotismo sincero divorciado de la revolución, y en tal concepto se amaba y veneraba la memoria del ilustre educador”.<sup>14</sup> Luz y Caballero representó el clímax del pensamiento fundador y creador de ciencia y conciencia, así como acarició las fibras íntimas de los cubanos en su formación patriótica.



El estudio de la historia como ciencia implica requisitos que deben cumplir tanto el investigador como el profesor que la imparte como asignatura, respecto a ello José de la Luz y Caballero expresó: “Fuera de la imparcialidad, que es su base, se requiere en el historiador las más variadas y aun contrapuestas dotes: ha de ser este profundo estadista, mejor moralista, plenísimo sabio, severísimo lógico y perspicaz discriminador, conocedor no ya del corazón, sino de todos los corazones -ciencia y conciencia-”<sup>15</sup>

Para realizar el análisis objetivo de acontecimientos históricos y personajes históricos en un contexto determinado, el historiador o maestro que realice dichas acciones, tiene que asumirlo lejos de todo prejuicio y posiciones parciales que interfieran con la comprensión del hecho o figura histórica. Por supuesto que la formación cultural que recibe el docente permite analizar los acontecimientos históricos de una manera mucho más profunda al conocer particularidades de una época y una

sociedad con determinadas especificidades, de acuerdo con su tiempo y ubicación geográfica por lo que la interdisciplinariedad se evidencia en ese conocimiento ancho y lejano que debe poseer todo historiador o maestro que imparta la asignatura.

Lo anterior se sintetiza en la siguiente reflexión de José de la Luz y Caballero cuando afirma que “todo hombre es un libro: la dificultad consiste en saber leerlo”<sup>16</sup>. Esa es una premisa que todo docente debe tener en cuenta para adoptar una posición con respecto a un hecho o personaje histórico, ya que cada individuo tiene su propia historia que fundamenta una actuación determinada.

“Padre Fundador”, así lo evocaría el Apóstol de la independencia cubana muy cerca del reinicio de la Revolución del 95. José de la Luz y Caballero fue expresión cimera e hilo conductor del pensamiento que, iniciado por Varela, permitió fundar y desarrollar ciencia y conciencia lo que permitió confirmar la identidad nacional.

#### (Endnotes)

<sup>1</sup> Dueñas Becerra, Jesús: “Varela, Martí y Varona: Padres fundadores de la psicología cubana”, [www.cubaliteraria.com](http://www.cubaliteraria.com) (2013).

<sup>2</sup> Portuondo, Fernando: *Historia de Cuba*, Editorial del Consejo Nacional de Universidades, La Habana 1965, pp. 305-306.

<sup>3</sup> de la Luz y Caballero, José: *Escritos Educativos*, Compilación, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010, pp. 4.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 208.

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>7</sup> Dueñas Becerra, Jesús: Comunicación personal. La Habana, junio 2019.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 156.

<sup>9</sup> de la Luz y Caballero, José: *José de la Luz y Caballero, obras y aforismos*, V. I. Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, La Habana 2001, pp. 258.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 223.

<sup>11</sup> de la Luz y Caballero, José: *Elencos y discursos académicos*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, pp. 464.

<sup>12</sup> Conde Rodríguez, Alicia: *Pensamiento pedagógico cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2017, pp. 14.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>14</sup> *Ibidem.*

<sup>15</sup> de la Luz y Caballero, José: *Obras y aforismos...Op.cit.* p. 223.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 556.

# La Habana y yo

por Jesús Dueñas Becerra

*A mi querida Habana*



La Villa de San Cristóbal de La Habana cumple 500 años de fundada; por ese motivo, la revista *Vivarium* ha tenido la gentileza de solicitar a este escritor un artículo dedicado al cumpleaños 500 de esta urbe citadina, a la que amo con todas las fuerzas de mi ser espiritual.

Con mucho gusto acepté dicha invitación; en consecuencia, he decidido utilizar la crónica, género periodístico que se balancea –suavemente- entre

el periodismo y la literatura, y que se caracteriza - en lo fundamental- por reflejar desde una óptica objetivo-subjetiva por excelencia, lo que pensamos y sentimos acerca de una persona, hecho o situación que ha dejado una huella indeleble en nuestra memoria poética, independientemente de que nuestra percepción de esa realidad lleva implícitas las huellas digitales (y el ADN) del cronista, ya que lo que escribe le brota del alma, al igual que la música y la poesía.

Ahora evoco, con no disimulada emoción, que cuando tenía 7 u 8 años de edad, mi tía materna Elena Becerra Quintana (EPD) emigró junto con su familia a la capital del país. Yo tenía una estrecha relación afectiva con ella; a partir de ese momento, comencé a decir que yo quería venir a vivir a La Habana, junto con mi tía Elena, el esposo (también fallecido) y los tres hijos. Recuerdo que mis progenitores, Antonio (1915-1987) y María Caridad (1915-2004) me decían: “¿por qué tú quieres ir para La Habana, si tú no la conoces [...]?”

Mi sueño se cumplió a los 13 años de edad, en que pude visitar -por primera vez- a la hoy Ciudad Maravilla, cuya arquitectura, así como la belleza de las calles, los comercios y los habaneros, me embrujó desde que llegué a la carpenteriana Ciudad de las Columnas y, por ende, me enamoré de esta populosa urbe; un amor que ha resistido los embates del tiempo, a pesar de los fuertes contrastes que hoy presenta la capital de todos los cubanos desde todo punto de vista.

En 1974, luego de vencer los más disímiles e inimaginables obstáculos, logré mi propósito: residir y ejercer mi profesión primigenia en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, que jerarquizara -hasta

agosto de 2003- el comandante, doctor Eduardo Bernabé Ordaz (1921-2006), director fundador de esa emblemática institución de salud mental, quien me acogió como a un hijo intelectual y espiritual. Gracias a Dios y a ese hombre excepcional, que hoy duerme el sueño eterno en un mundo mágico lleno de música, poesía, luz y color, a donde van los hombres buenos que -según el Apóstol- “aman y crean”, he alcanzado lo que nunca pensé que me estaría reservado mientras escribía mi leyenda personal.

Vivir, amar, crear y soñar en La Habana me ha proporcionado grandes emociones y reconocimientos de toda índole: soy uno de los cuatro latinoamericanos y dos cubanos que ostenta la condición de Socio Honorario de la *Scuola Romana Rorschach*; la publicación de mis libros *La danza vista por un psicólogo* y *La danza vista por un crítico teatral. Arte danzario y periodismo cultural*, publicados por Ediciones *Vivarium*, e incluidos en la Librería Virtual del Consejo Internacional de la Danza (CID-UNESCO), del que soy miembro activo gracias a esas dos monografías que me abrieron de par en par las puertas de esa prestigiosa dependencia de la UNESCO en el fascinante campo de la danza, entre otros.

Después de 12 años de jubilado del sector de la salud, la estadounidense *Revista de Psicología y Estudios Psiquiátricos* me ha designado miembro del Comité Editorial de esa publicación biomédica. En 1999, por invitación del p. Marciano García (1934-2017), escribí un capítulo acerca del nivel psicológico de la familia cubana, en un texto dedicado a la célula fundamental de la sociedad insular, y dado a la estampa por Ediciones *Vivarium*. A partir de esa fecha, me incorporé al Centro de Estudios Arquidiocesanos de La Habana (CEAH), hoy Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium*, donde tuve el honroso privilegio de conocer a relevantes personalidades de la cultura cubana: el doctor José Orlando Suárez Tajonera (1928-2008), profesor emérito de la Universidad de las Artes (ISA), el poeta y ensayista Doribal Enríquez (1948-2017), Premio Internacional de Poesía Latin Heritage Foundation,

el Prof. M.Sc. Enrique de Cepeda (1945-2018), entre otros que harían interminable esta crónica.

Un párrafo aparte, merecen los vínculos profesionales y afectivo-espirituales que me unen al doctor Eusebio Leal Spengler, historiador de La Habana, a quien conocí en 1997, cuando le remití un artículo sobre el venerable padre Félix Varela Morales (1788-1853), quien -junto a José Martí Pérez (1853-1895) y don Enrique José Varona Pera (1849-1933)- es una de las piedras fundacionales de la psicología cubana, para que le hiciera una valoración crítica, que -por cierto- fue muy satisfactoria y que conservo con afecto en el “baúl de los recuerdos”.

Algunos años después, la M.Sc. Georgina Fariñas García, Jefa del Grupo UNESCO de Psicoballet y miembro activo de CID-UNESCO, me pidió que escribiera un elogio al doctor Leal Spengler por su valiosa contribución al desarrollo del Psicoballet; elogio que se publicó en el blog [www.sicologiasinp.com](http://www.sicologiasinp.com), y que le envié al eminente historiador y orador cubano, que se ha dedicado en cuerpo, mente y alma a la restauración del Centro Histórico de La Habana, Patrimonio de la Humanidad. Tanto le agradó ese elogio que me solicitó una copia impresa, dedicada por mí, para incluirla en su archivo personal.

Desde 2006, soy miembro activo de la sección de Crítica e Investigación de la Asociación de Cine, Radio y Televisión de la Unión de Escritores de Cuba (UNEAC), además de colaborador sistemático de varios medios nacionales de prensa, donde ejerzo la crítica artístico-literaria y el periodismo cultural.

Por último, y no por ello menos importante, son las dos décadas que llevo colaborando con la nonagenaria Radio Progreso, la Onda de la Alegría, donde he recibido grandes satisfacciones desde los puntos de vista profesional y personal, y he establecido -al igual que en la UNEAC- no solo sólidas relaciones de tipo intelectual, sino también afectivo-espiritual..

Cada día me siento más orgulloso de haber adoptado -por derecho propio- la condición de habanero por naturalización, y por residir -desde hace 42 años- en una de las ciudades más bellas de Hispanoamérica.

# La Habana: Ciudad Maravilla, pero aún no sostenible

por Ricardo Manso

*¿Para qué sirve la utopía? Sirve para caminar...*

Mario Benedetti



La Villa de San Cristóbal de La Habana, fundada el 16 de noviembre de 1519, fue la sexta ciudad fundada por la Corona Española en la isla de Cuba, llamada San Cristóbal de la Habana, tal vez porque el santo era el patrón de los navegantes, y La Habana, como toponímico indígena, también nombrada por navegantes, viajeros y autoridades “Llave del Nuevo Mundo”, relacionado en gran medida con la circunstancia geográfica de la Bahía y con ella la factibilidad e interés hacia la misma como puerto de paso obligatorio para navíos y flotas, así como puente de comunicaciones comerciales vía mar. Además, a partir de la ubicación de la ciudad en la zona norte de Cuba, en tanto ruta de entrada y de salida desde América y hacia Europa, entre el estrecho de la Florida y el Golfo de México, adelantada al continente americano en dirección a Europa y África, así como su lugar medio entre América del Norte y América del Sur, le dotaron de una mirada estratégica al mundo en tanto “puerta o barrera”.<sup>1</sup> La villa, al asumir la función de puerto obligatorio para las flotas procedentes de América a España y viceversa, aumentó el crecimiento de la población

y las funciones comerciales, y se hizo foco de interés para corsarios y piratas, que amenazaron con arrasar la ciudad en varias ocasiones y de hecho incursionaron en ella. Esta situación dio lugar a la construcción del sistema de fortalezas y de la muralla, cuya construcción comenzó en 1674 y culminó en 1797, al quedar instaurada una villa intramuros.

La Habana ha sido considerada una fascinante urbe con gran importancia económica y con valores históricos, culturales y una variedad de épocas y estilos que a veces conviven en una misma cuadra sin que a nadie le sorprenda ese mosaico. Es la ciudad más poblada del país, con una población con 2 129 553<sup>6</sup>, alrededor del 20 % de la población.<sup>2</sup>

El clima de la ciudad es tropical como en el resto de la isla. Sin embargo recibe una mayor influencia continental en invierno, lo que hace que las temperaturas sean más frescas en estos meses. Durante el transcurso del año, la temperatura generalmente varía de 18 °C a 32 °C y rara vez baja a menos de 13 °C o sube a más de 33 °C. El récord de temperatura mínima registrada es de

3,7 °C en el área del Aeropuerto Internacional José Martí, en enero de 2010. Mientras que la temperatura más alta registrada en la ciudad fue de 38,2 °C en septiembre de 2015.<sup>3</sup>

Además existe una gran influencia oceánica en el clima, debido a que la *corriente del Golfo* pasa frente a las costas del occidente cubano. Las precipitaciones son abundantes en octubre y septiembre y bastante escasas entre marzo y mayo. Los huracanes que azotan la isla, en ocasiones han impactado la ciudad o sus alrededores provocando daños considerables. Las costas ocupan todo el límite norte a escasos metros sobre el nivel del mar lo que ha despertado preocupaciones sobre todo por el impacto que el incremento del nivel del mar pudiera ocasionar por el cambio climático, unido a inundaciones costeras asociados a otros fenómenos pudiera tener, unido a problemas de infraestructuras de las construcciones, viales y alcantarillado.

Todas las ciudades y en especial las más “históricas” y antiguas son fruto de complejas evoluciones, en las que destacan hitos históricos singulares, que van conformando su urbanismo y arquitectura. La Habana es la *capital* de la *República de Cuba*, su *urbe* más grande, el principal puerto, su centro económico-cultural y su principal polo turístico. La Habana, es Ciudad Maravilla, pero aún no sostenible.

La Habana fue la primera ciudad de Cuba en obtener una fisonomía propiamente urbana:

[...] durante el período colonial La Habana creció en dirección oeste y sur con una trama compacta de ascendencia hispánica en la que las edificaciones se asociaban entre sí a través de paredes comunes o medianeras, se configuró a modo de una parcelación reticular de tipo hispánica organizada de manera rectangular con plazas y enfocada al desarrollo, no solo militar, sino también administrativo y cívico de la metrópoli; además, con espacios y normas respecto a la higiene y el ornato.<sup>4</sup>

El siglo XIX se abre con la llegada a La Habana de Alexander von Humboldt, quien queda

impresionado por la vitalidad del puerto habanero. En el año 1837 se inaugura el primer tramo de ferrocarril, de 51 km, entre La Habana y Güines, que se usa para el transporte de azúcar desde el valle de Güines hasta el puerto de la ciudad. Dicho tramo de 27,2 km se completó en el pueblo de Bejucal y al año siguiente la línea llegó hasta Güines. Con ello España se convierte indirectamente en el quinto país del mundo en tener ferrocarril (ya que Cuba pertenecía por aquel entonces a España). Cuba fue así el primer territorio de habla española y de Latinoamérica en contar con ese medio de transporte.

Su centro histórico, declarado *Patrimonio de la Humanidad* por la *Unesco* en 1982, es hoy uno de conjuntos arquitectónicos mejor conservados de *América Latina*. Entre sus monumentos más representativos se encuentran la *Catedral de la Habana*, la Plaza de Armas, el *Castillo del Morro*, el *Palacio Nacional de Bellas Artes*, el *Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso* y el *Capitolio*. Tenemos como símbolos de la ciudad, el *Malecón*, El Morro y La Cabaña.

Es justo reconocer que también fuera del estricto territorio metropolitano, se yerguen majestuosos palacetes y mansiones señoriales, junto con construcciones religiosas y fraternales y bellas construcciones de sentido utilitario y funcional.

Según datos de la ONEI<sup>35</sup>, nuestra capital, cuenta con 11 museos, 6 teatros, sin sumar la salas de teatro, 22 bibliotecas 45 Librerías, 39 Casas de cultura, 13 Galerías de arte. También cuenta con numerosas instalaciones deportivas, muchas de las cuales se están recuperando luego del deterioro por factores ambientales y falta de recursos para su mantenimiento y funcionamiento, en especial las piscinas. Existen obviamente instalaciones de interés nacional.

También cuenta con un sistema de aéreas verdes, desde el Parque Metropolitano a la orilla del río Almendares, porque pensar en La Habana sin su río Almendares es suponerla incompleta. El Almendares sigue hoy contaminado, pero su deterioro parece revertirse, a resultas de políticas gubernamentales que han posibilitado estrategias para devolverle su transparencia original. Las más



de 700 hectáreas del Gran Parque están distribuidas entre el Jardín Botánico, el Parque Almendares, los Jardines de la Tropical y La Polar, además de la Loma del Husillo. Existen además otros centros como Río Cristal.

Por supuesto, existen parques, distribuidos en la ciudad, pero no de manera uniforme y aceras y parterres, con árboles, los cuales requieren poda periódica para prevenir los efectos adversos de algunos eventos meteorológicos como tormentas, huracanes y tornados. La atención de los espacios verdes públicos debe intentar incorporar y conservar todos los recursos del paisaje que puedan integrarse en el sistema: agrupaciones de árboles existentes, filas de árboles de antiguos caminos, elementos morfológicos e hidrológicos singulares como manantiales, arroyos, estanques, vaguadas, colinas, teniendo presentes los puntos de vista más favorables sobre panorámicas de interés.

El 7 de junio de 2016, La Habana recibió formalmente el título de “Ciudad Maravilla”, al ser elegida por miles de personas en el tercer concurso anual que convoca la fundación suiza New7Wonders, por su “atractivo mítico, lo cálido

y acogedor de su ambiente, y el carisma y jovialidad de sus habitantes”. “Con el reconocimiento de La Habana como una de las siete ciudades maravilla del mundo moderno, se ha convertido en parte de la memoria global como una de las siete cosas que todo el mundo en el planeta puede y va a recordar”, destacó en el acto oficial el presidente de la fundación New7Wonders, Bernard Weber.

Weber fue el encargado de desvelar la placa conmemorativa que reconoce a la capital cubana como una de las maravillas del mundo sobre una escultura blanca con forma de siete que se instaló en la explanada del Castillo de San Salvador de la Punta, monumento Patrimonio de la Humanidad. El presidente de la fundación destacó que la elección de La Habana es fruto de un “ejercicio democrático global”, ya que la votación se llevó a cabo por medio de varias plataformas de alcance mundial, en la que también resultaron vencedoras La Paz (Bolivia), Doha (Qatar), Durban (Sudáfrica), Beirut (Líbano), Vigan (Filipinas) y Kuala Lumpur (Malasia).<sup>46</sup>

Nuestra capital es como una relación entre parejas. La amamos vemos sus virtudes, y casi nunca sus

defectos. En el caso de La Habana, estamos seguros que ella puede ser aún más bella, si enfrentamos los obstáculos, tanto materiales como mentales.

Tenemos desafíos en La Habana, presentes también en muchas ciudades, tales problemas de escasez de suministro de agua, de electricidad, sumados a problemas de contaminación del aire, transporte, vivienda, entre otros. La Habana muestra características muy particulares en su desarrollo urbano. En La Habana actual coexisten elementos característicos de las ciudades del tercer mundo, de las ciudades de desarrollo urbano tipo norteamericano y, características de las ciudades de los países de Europa Oriental.<sup>7</sup>

Una ciudad sostenible es aquella que ofrece calidad de vida a sus habitantes sin poner en riesgo los recursos, ya que vela también por el bienestar de la humanidad futura y procura la justicia social. Lo sostenible es lo que se abastece a sí mismo y garantiza su continuidad en el tiempo. En este caso, se refiere a la capacidad de las ciudades para desarrollarse bajo criterios ecológicos y de igualdad social. ¿Qué es una ciudad sostenible? Ciudad es un espacio urbano donde viven muchas personas. Mientras que la sostenibilidad implica satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras.

Aún perviven criterios, considerando a las ciudades como paradigmas de insostenibilidad. Esto debido a que las ciudades dependen fuertemente del exterior para sostenerse, por lo que se plantea que no hay ciudades autosustentables. Una ciudad por sí sola no tiene los recursos para mantenerse y menos para preservarlos. “La planificación urbanística debería pasar a llamarse planificación urbanística saludable. No puede ser que estemos creando ciudades que sean nuestras enemigas”, agregó la alta funcionaria de la OMS.<sup>8</sup>

Sin embargo, las ciudades son los lugares más eficientes para vivir gracias a las economías de escala. Es decir, debido a la densidad poblacional, las ciudades tienen menores costos de transporte, vivienda y servicios públicos que permiten ahorrar muchos recursos. Es importante señalar que en un mundo cada vez más urbano, y con grandes

desafíos medioambientales por delante, la sostenibilidad debería ser un punto principal en las agendas políticas.

La ciudad sostenible está en permanente construcción. No existe un solo modelo; cada una implementa sus propias soluciones. Eso sí, las medidas que se tomen debe apuntar al equilibrio entre desarrollo y bienestar. La ciudad sostenible garantiza a sus habitantes educación de calidad, centros de salud adecuados, transporte público accesible, recogida de basuras, seguridad y buena calidad del aire, entre otros aspectos. Es decir, aquello que es indispensable para su supervivencia. En definitiva, los criterios convergen en que una ciudad inteligente sostenible es una ciudad innovadora que utiliza las Tecnologías de información y comunicación y otros medios para mejorar la calidad de vida, la eficiencia operativa de los servicios urbanos, y la competitividad, asegurando que satisfaga las necesidades de las generaciones presentes y futuras en los aspectos económicos, sociales y ambientales.

Inteligente se refiere a las aplicaciones que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, impulsar la innovación, el desarrollo social y económico, y hacer que las metrópolis sean lugares más atractivos para vivir, visitar y hacer negocios. Una ciudad inteligente es un ecosistema complejo con muchas partes interesadas. Para maximizar las sinergias y minimizar los costos, es importante que los servicios de administración de la ciudad puedan compartir infraestructura Segura significa el desarrollo de aplicaciones destinadas a prevenir o minimizar los riesgos y el impacto de eventos adversos, incluidos delitos, accidentes, contaminación ambiental y desastres naturales. También son un problema importante la ciberseguridad y la privacidad de los datos.

Sustentable, aborda las aplicaciones destinadas a reducir el impacto ambiental (especialmente el consumo de energía y las emisiones de carbono) de las propias operaciones del municipio y las actividades de negocios que operan dentro de su jurisdicción y los ciudadanos que viven allí. Esto se logra con el uso de energías renovables, una buena oferta de medios alternativos de transporte

(bicicletas, trenes y autobuses eléctricos, etc.) y la adaptación de viviendas que promuevan el ahorro de agua y de energía. Significa también gestionar de forma rentable las innovaciones, tanto ahora como en el futuro.

Tras el trágico accidente químico de 1984 en Bhopal (India), el Congreso de Estados Unidos de América aprobó la ley para la planificación de emergencias y del derecho a saber de la comunidad, estableciendo un registro llamado el Inventario de Emisiones Tóxicas que rastrea las liberaciones al aire, agua y suelo de más de 675 sustancias químicas tóxicas que puedan representar una amenaza para la salud y el ambiente.<sup>9</sup>

La iniciativa de EE.UU. fue rápidamente adoptada por otros países del mundo quienes durante el proceso de su reglamentación establecieron sus propias listas de sustancias de interés. Finalmente, el alcance de un inventario de emisiones atmosféricas debe incluir los tipos de fuentes a inventariar, para lo cual se debe contar con conocimientos generales de las fuentes existentes en el área de influencia del inventario de emisiones atmosféricas.

Otro ejemplo lo constituye la Ciudad de México, la cual monitorea los contaminantes en la atmósfera a través de una red de sensores y comunica alertas de salud a través de una aplicación. La Ciudad de México tiene un Programa de Acción Climática 2014-2020 que, entre otras cosas, busca establecer una responsabilidad conjunta entre el gobierno y sus ciudadanos para lograr una sociedad baja en carbono<sup>8</sup>. La ciudad se ha comprometido a reducir las emisiones de carbono en un 14% del transporte municipal, en un 9% de la gestión de residuos y en un 6.4% de la electricidad residencial y el consumo de combustible entre 2012 y 2020.

En estudios realizados por Cuesta y colaboradores, se muestran los municipios más afectados por la contaminación atmosférica en todo el país por las emisiones de gases y contaminantes por fuentes fijas. En especial, en La Habana se destacan negativamente los municipios de Regla, San Miguel del Padrón y La Lisa. Las principales fuentes son la Refinería y la Antillana de Acero.

Otro trabajo realizado por el mismo colectivo<sup>10</sup> sobre fuentes móviles relacionados con el tráfico, señaló como muy seria la calidad del aire en la calle Reina, Monte y Calzada de Diez de Octubre, aunque faltaron vías de tránsito por estudiar, era evidente para los investigadores, la percepción visual y auditiva de cuales eran.

Muchas enfermedades se asocian a la calidad del aire. El 27% de los infartos de miocardio tiene que ver con una exposición a la contaminación del aire. Cuando vamos al accidente cerebrovascular es todavía más alto, un 34%, y con el cáncer de pulmón es un 37%.<sup>11</sup>

La calidad del aire, que cada año provoca una muerte prematura a unas 400.000 personas en la UE, es una de las grandes preocupaciones medioambientales de la Comisión Europea (CE), que actualmente está revisando la directiva europea sobre la materia.<sup>12</sup>

Cuando nos referimos a la contaminación y a sus efectos, conviene diferenciar entre unas partículas y otras, ya que no todas se comportan de la misma manera ni tienen los mismos efectos. Muchas veces escuchamos hablar de PM10, PM2.5, PM1, etc., que son términos que se refieren a partículas en suspensión clasificadas por su tamaño. Las partículas más gruesas, PM10, tienen un diámetro entre 2,5 y 10 micrómetros. Al ser más grandes, son menos perjudiciales, ya que quedan retenidas en las vías respiratorias superiores. Cuanto menor es su diámetro, más perjudiciales son las partículas, pues pueden atravesar los alveolos pulmonares y acabar llegando al torrente sanguíneo. Los motores diésel emiten este tipo de partículas de pequeño diámetro en una proporción superior a los de gasolina, de ahí que las restricciones de circulación en las ciudades muchas veces se apliquen en primer lugar sobre este tipo de vehículos.

Además, hay otro contaminante que a menudo pasa desapercibido: el ruido, pero que también provoca diferentes efectos sobre la salud y se asocia, por ejemplo, a un incremento en la mortalidad por causas cardiovasculares.

Muchas ciudades sacan muy buena nota en los aspectos sociales y ambientales, pero cojean en el económico. Y, por muy habitable y verde que sea





una ciudad, si en ella no hay posibilidades de sacar adelante un negocio o encontrar un trabajo digno, será un lugar en el que la calidad de vida no sea adecuada y donde no se podrá garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

### **Contaminación de interiores**

Aunque nuestra capital se encuentra en un clima tropical, que no necesita de calefacción, con los problemas que acarrea, sí tenemos muchas construcciones viejas y, sobre todo modificadas, que repercuten en su ventilación, acarreado una mayor temperatura y humedad es en los interiores. Esto se agrava, por las intensas lluvias que sufrimos y en las zonas costeras inundaciones, No eliminar los materiales contaminados ni reducir la humedad puede presentar graves riesgos a largo plazo para la salud. El agua estancada y los materiales húmedos son un ambiente ideal para los microorganismos, como virus, bacterias y moho, que pueden causar enfermedades, provocar reacciones alérgicas y seguir dañando los materiales mucho tiempo después de la inundación.

El incremento de la humedad a largo plazo en las casas también puede fomentar el crecimiento de ácaros, que es una de las causas principales de reacciones alérgicas y asma.

El proceso de limpieza implica lavar y desinfectar bien paredes, pisos, armarios, estantes y contenidos de la casa. En la mayoría de los casos, los desinfectantes y productos de limpieza de uso doméstico se usan para esta tarea. Los desinfectantes y los antisépticos contienen sustancias tóxicas. La capacidad que tienen las sustancias químicas en otros productos domésticos utilizados para la limpieza de causar efectos para la salud varía mucho, desde los que no tienen efecto conocido hasta aquellos que son altamente tóxicos.

### **Un camino hacia una Ciudad Mejor**

Tenemos lo imprescindible, una ciudad creada, forjada y vivida por 500 años. No es perfecta, pero lo amamos. Entonces, debemos curar sus males y llevarla al estado que se merece y que merecemos nosotros, sus moradores.

No se ha mencionado algo muy necesario: la limpieza. Casi todas las capitales de provincia y poblados, con menos recursos, exhiben sus calles limpias, sin acumulación de suciedad. Pero es posible corregir y revertir esta situación. Se puede conseguir que la ciudad y particularmente en los barrios más densos y céntricos, tengan un aspecto más amigable, saludable y agradable a la vista y al olor. Pero, no solo la asignación de recursos, sino es necesaria la educación y la participación activa del componente principal sus habitantes.

Existe un proceso de retroalimentación. En la medida que La Habana, conserve su patrimonio, y cree una infraestructura para mejorar y fabricar nuevas viviendas, sea beneficiada por los aportes de la tecnología en comunicación y transporte. Que se pueda controlar y reducir sus emisiones contaminantes y el ruido. Podrá ser en realidad una Ciudad Maravilla, sustentable e inteligente, con una alta calidad de vida.

## Notas y Referencias

<sup>1</sup> Escribano, G. : “La relación Cuba-Estados Unidos” [Entrada en blog]. Recuperada de <http://redaccion.nexos.com.mx/?p=6695> (2014, 26 de diciembre)

<sup>2</sup> Cubadebate (14 noviembre 2018.Cubadebate). [www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu)

<sup>3</sup> INSMET. Datos de Centro de Clima. Cierre 2018. Instituto de Meteorología

<sup>4</sup> Zardoya, Loureda. María Victoria. “La historia de La Habana contada por sus casas”. *Revista de Arquitectura y Urbanismo*, Facultad de Arquitectura. 2009, La Habana.

<sup>5</sup> ONEI. Oficina Nacional de Estadísticas. Anuario Estadístico 2017

<sup>6</sup> Cubadebate. “La Habana recibe formalmente el título de Ciudad Maravilla del mundo moderno” 7 de junio.[www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu).

<sup>7</sup> Andras Keri: “Desarrollo funcional de la ciudad de La Habana” en *Revista de Geografía*, vol. XVIII. Barcelona, 1984, pp. 111-122.

<sup>8</sup> [https://www.ambientum.com/ambientum/contaminacion/urgencia-lucha-contaminacion.asp?utm\\_campaign=11032015not&utm\\_medium=email&utm\\_source=newsnoticias](https://www.ambientum.com/ambientum/contaminacion/urgencia-lucha-contaminacion.asp?utm_campaign=11032015not&utm_medium=email&utm_source=newsnoticias)

<sup>9</sup> <https://www.epa.gov/report-environment>

<sup>10</sup> Osvaldo Cuesta, Javier Bolufé, Yosdany González, Carlos Sosa, Ernesto Carrillo, Ricardo Manso, Jessie Madrazo, Alain Clappier, Carlos Barcarcel, Remy Franhouzer (2017): “Contaminación atmosférica por fuentes móviles en la calle Reina”, La Habana. Vol. 23 No. 1. ISSN: 0864-151-X (P). Instituto de Meteorología, La Habana, Cuba.

<sup>11</sup> “¿Cómo afecta tu cuerpo la contaminación del aire?” Redacción BBC News Mundo 3 abril 2019.[www.bbc.com/mundo](http://www.bbc.com/mundo)

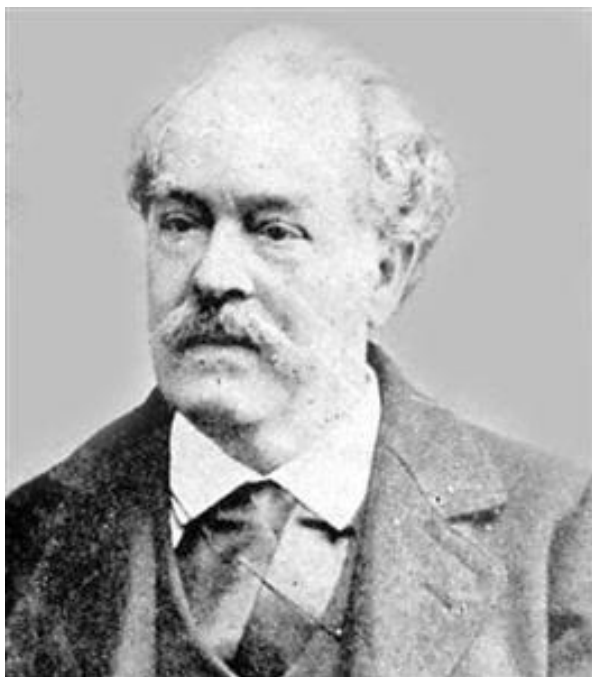
<sup>12</sup> [https://www.ambientum.com/ambientum/contaminacion/urgencia-lucha-contaminacion.asp?utm\\_campaign=11032015not&utm\\_medium=email&utm\\_source=newsnoticias](https://www.ambientum.com/ambientum/contaminacion/urgencia-lucha-contaminacion.asp?utm_campaign=11032015not&utm_medium=email&utm_source=newsnoticias)



# Roberto Ortiz: la historia y el tiempo

Por Luis Enrique Ramos

Para quienes nos ocupamos en el estudio de acontecimientos e historias que se relacionan con el estado del tiempo atmosférico y el clima, y con las personas e instituciones que a lo largo de siglo y medio se han dedicado al desarrollo de la ciencia en nuestro país, el año 1919 toma un significado singular.



En los primeros días de aquel, el 4 de enero, llegaba a su final la vida de Andrés Poey y Aguirre, meteorólogo cubano, hijo del erudito naturalista Felipe Poey y Aloy. Andrés había sido el primer director del Servicio Meteorológico Nacional, fundado en la Isla por Real Orden dirigida al gobierno colonial en La Habana el 8 de diciembre de 1860. Incomprendido en su tierra y admirado en Europa, Andrés Poey vivió y murió en precaria situación económica, desapareciendo en las

brumas del olvido aquel que debió ser gloria para su patria: nuestro primer meteorólogo científico.

Nueve meses después de su deceso un insólito acontecimiento marcaría con negros caracteres las páginas de todos los diarios de la República. El 9 de septiembre de 1919 naufragaba en aguas del Estrecho de la Florida, entre el aullido del viento y el rugir de las enormes olas, el vapor-correo español “Valbanera”, arrastrado al fondo del mar por efecto de un poderoso huracán que provocó la muerte en forma aterradora e indescriptible de las 400 personas que iban a bordo.

En Cuba y en otras partes del mundo el panorama político y social no era menos tormentoso. En el país ostentaba el poder, por reelección, el general Mario García Menocal, como resultado de las elecciones efectuadas el 1 de noviembre de 1916 marcadas por el fraude y la violencia. Dejaba a su sucesor, Alfredo Zayas, bajo la sombra de un código electoral elaborado al antojo de un extranjero, el estadounidense Enoch Crowder, de vergonzosa recordación. Mientras, en Europa se firmaba el tratado de Versalles (junio 9 de 1919), que clausuraba la primera gran guerra del siglo XX, dejando al mundo en un estado de precaria paz que nunca más ha llegado a ser completa y estable. En ese contexto complejo y difícil tiene lugar un acontecimiento que, en contraste, llenó de satisfacción y felicidad a una familia que reside en Guanabacoa: el nacimiento de un niño a quien pusieron por nombre Roberto y que ahora es objeto de este estudio biográfico.

En efecto, el pequeño vio su luz primera el sábado 25 de octubre de 1919 en una casa situada en la calle Amargura, número 33 (antiguo). Al punto, el hermoso y añejo reloj de la Iglesia Parroquial marcó las 2:30 pasado meridiano, en una tarde que la brisa marina se encargaba de refrescar

ligeramente. El alumbramiento tuvo lugar sin dificultades, asistido por el Dr. Raimundo Peña y auxiliado por la enfermera María Millán, quienes se retiraron una vez que tuvieron la seguridad de que madre e hijo quedaban en situación estable y atendidos adecuadamente por el resto de la familia. La joven madre se nombraba Esther María de los Dolores Héctor y Alsina. Nacida en Guanabacoa ella misma, tenía al punto 27 años cumplidos. Mientras su esposo, padre del recién nacido, se nombraba Roberto Sebastián Filomeno de la Caridad Ortíz Planos y había nacido en La Habana; tenía entonces 30 años.

Cuando el niño cumplió los 4 meses de edad la familia dispuso que, siguiendo la tradición familiar, Roberto fuese bautizado según la forma católica cristiana y para ello se eligió la fecha del 28 de febrero de 1920. Ofició como ministro del sacramento el padre Ramón Vidal, escolapio; y fueron sus padrinos el abuelo materno, don Francisco María Héctor Vega, y la abuela paterna, doña Agustina Planos Porras. La ceremonia se llevó a cabo en la casa del padrino, en la calle Pepe Antonio, número 43 (antiguo). Al bautizado se le dio por nombre Roberto Francisco de la Caridad Ortíz Héctor, tal y como aparece en el libro de registro eclesiástico.

Tras los primeros años de vida caracterizados por los juegos infantiles, los visibles progresos en los movimientos y el habla, y el profundo amor que sus padres le prodigaban, el pequeño aprendió a leer y a escribir sus primeras palabras. En esto desempeñó un importante papel Matilde María Héctor García, conocida familiarmente con el apelativo de “Mata”, hija del abuelo de Roberto en un segundo matrimonio que tuvo lugar tras la muerte de su primera esposa.

Según se recoge en un diario cuidadosamente llevado por su madre, Roberto era capaz de leer desde los siete años y medio; y a los ocho se le inscribió en la Escuela Pública del Preventorio Martí1, donde cursó los grados primero y segundo, a cargo de la maestra Delia Rojas, quien trabajó sobre las bases pedagógicas trazadas por “Mata” dos años antes.

Concluidos estos primeros estudios, se le matricula en la bien conocida Academia “Lancha”, de Guanabacoa, donde concluye los grados del tercero al sexto (1929-1934). No debe llamar la atención el hecho de que Roberto tiene al final de esta etapa 15 años de edad, pues ello se consideraba aceptable según los programas de estudio de la época.

A punto y seguido entra a cursar la enseñanza media, llamada entonces “bachillerato”. Durante los años que siguen (1935-1955) transcurre lo que hemos denominado el período formativo de su pensamiento científico. En él se profundizarán los cimientos intelectuales que le llevaron a ser, después, un meteorólogo consagrado con amplias perspectivas en la investigación. El inicio de esa etapa queda marcado simbólicamente por el traslado de la familia desde Guanabacoa a la cercana localidad de Cojímar, en la costa norte del municipio. El cambio tuvo lugar a mediados de 1935.

En 1935 Roberto Ortíz y su familia viven en Cojímar. Se trata de una singular vivienda de dos pisos, construida de madera y mampostería, del tipo conocido como “bungalow”, situada en la calle Real, número 62, muy cerca del histórico torreón construido en la desembocadura del río. Quién sabe cuántas veces la familia Ortíz, caminando por las calles del pintoresco poblado costero, se dio de narices con un estadounidense corpulento y sonrosado llamado Ernest Hemingway, quien tal vez acababa de finalizar su faena de pesca a bordo de un espléndido yate de casco oscuro, llamado “Pilar”.

En Cojímar habrán de residir durante los 18 años siguientes, mientras Roberto realiza sus estudios medios superiores, primero en la Academia del profesor Aurelio Baldor, en el Vedado (1935-1937); y después en el Instituto de Segunda Enseñanza número 2 de La Habana (1937-1940), donde se gradúa como bachiller en letras y ciencias con 20 años de edad.

Precisamente en esa etapa, Ortiz tiene su primer encuentro con la ciencia, y lo tiene muy de cerca, tan próximo como que procede de su padre, un notable aficionado a la meteorología que ha logrado

montar un observatorio meteorológico y astronómico muy bien equipado para ser, como lo es, un observatorio privado en la casa de Cojimar, cerca del litoral.

Allí, Roberto Ortíz Planos ha emplazado, al menos, dos telescopios con los cuales la mirada del joven Roberto se dirige más allá de las fronteras de la Tierra. También ha situado en ese lugar un conjunto de instrumentos meteorológicos que le permiten efectuar un reconocimiento diario del estado del tiempo en la localidad. El joven Ortíz aprende enseguida a localizar los planetas y estrellas más notables, y a reconocer sus características ópticas y físicas, así como a fijar sus posiciones en las cartas celestes.

Muy importantes resultarán las observaciones meteorológicas efectuadas con los instrumentos existentes. Así aprende a leer los termómetros e higrómetros, barómetros, pluviómetros, y a observar las indicaciones de las veletas y el anemómetro emplazados en el tejado. De la misma manera conoce el trazado de los mapas del tiempo y aprende a reconocer en ellos los sistemas meteorológicos y a asociarlos a los diferentes estados del tiempo típicos para Cuba. Adquiere la disciplina de las observaciones instrumentales a horas fijas, y se instruye en el manejo de los equipos de registro continuo y la necesaria precisión obligatoria en el trabajo con estos fundamentos. Bajo la conducción de su padre aprende también a operar el equipo de radio que este usa para obtener y enviar información meteorológica procedente de estaciones situadas en Cuba y en el extranjero. Ello le obliga a conocer la célebre clave radiotelegráfica ideada por el estadounidense Samuel Morse en 1832.

Como puede apreciarse, el aprendizaje científico-técnico de Roberto Ortíz ha transcurrido en directa relación con el conocimiento y manejo de los medios necesarios para la investigación; así logra comprender la indispensable relación existente entre ciencia y tecnología. El vigor y entusiasmo de estos años de juventud le permiten lograr una gran solidez en la apropiación de los conocimientos.

Por estos años Ortíz conoce a los mejores especialistas e investigadores cubanos que trabajaban en las ciencias de la atmósfera y el espacio, amigos y colegas de su padre, quienes aportaron también su cuota a la formación del joven meteorólogo. Entre esos hombres de ciencia se hallaba el ingeniero José Carlos Millás Hernández, director del Observatorio Nacional, y Boris Jaskovich, colaborador científico del Observatorio y persona reconocida por sus vastos conocimientos técnicos y astronómicos. A ellos se agregan el meteorólogo Oscar Riverí y el climatólogo Luis Santamaría, cuya influencia resulta igualmente importante.

Es necesario señalar el papel de su abuelo materno, Francisco María Héctor, ya mencionado, doctor en medicina y miembro corresponsal de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana desde 1906 (13 de julio), y miembro de número de la Corporación en 1908. Muy probablemente el Dr. Héctor constituyó una provechosa fuente de información para Ortíz, con quien seguramente sostuvo frecuentes intercambios sobre aspectos metodológicos de la ciencia y otros problemas derivados de las investigaciones científicas, el funcionamiento de la Academia, y quién sabe cuantas cuestiones más.

Un elemento formativo de trascendental importancia en la vida de Roberto Ortíz fue su participación en varias de las expediciones emprendidas por su padre y su tío Julio Cesar Ortíz Planos, con el objeto de precisar detalles y obtener datos sobre algunos fenómenos meteorológicos de particular intensidad o trascendencia acaecidos en la provincia de La Habana.

Para Roberto Ortíz la primera de esas excursiones tuvo lugar el 14 de febrero de 1936, cuando recorrió junto a ellos una extensa zona en la carretera de Alquizar a Artemisa. El objetivo de esa excursión estaba orientado a precisar la trayectoria seguida por el célebre “Tornado de Alquizar”, meteoro de gran intensidad que se produjo el 13 de febrero de ese año. Por entonces Roberto no había cumplido aún los 17 años de edad.

Gran importancia teórica y metodológica tuvo el hecho de poder observar los trabajos realizados por los participantes, escuchar sus análisis y discusiones sobre el caso, y ayudarles, y más tarde ver sus resultados publicados en forma de artículo en la revista del Observatorio Nacional (“La Tromba o Tornado que cruzó la carretera de Alquizar a Artemisa el día 13 de febrero de 1936”. Boletín del O. N., vol. 1, no. 1, ene-jun de 1936).

Esta fue, sin dudas, su primer acercamiento a las investigaciones científicas *in situ*, sobre todo en el tema de los desastres naturales de origen hidrometeorológico, que más tarde fueron uno de sus objetos de estudio.

Una expedición similar tuvo lugar cuatro años más tarde, en 1940, en ocasión del intenso “Tornado de Bejucal”, acaecido en aquella localidad el 26 de diciembre de ese año. Este fenómeno causó extraordinaria destrucción, una veintena de muertes y unos 250 heridos.

Precisamente este evento proporcionó material para la primera publicación de Roberto Ortiz en la que este aparece como coautor junto a su padre. Se trata de una monografía titulada “La catástrofe de Bejucal”, que vio la luz el 1 de enero de 1940 en el *Diario de la Marina*, de La Habana.

En esta época ocurre un hecho de honda repercusión en su vida: se consolida su noviazgo con Berta Mariana Vila Legañoa, apuesta joven guanabacoense con quien contraerá matrimonio en 1942. De esta unión que sólo interrumpirá la partida física de Roberto, nacerá después su hija Berta Graciela.

En virtud de la experiencia adquirida y su indiscutible preparación científica, Roberto Ortiz comienza a enviar reportes con información meteorológica al Observatorio Nacional (1943), donde se le acepta como “observador voluntario”, empeño en el que se mantiene hasta 1953 cuando la familia decide trasladarse desde Cojimar hacia Marianao, en el extremo oeste de la Ciudad.

Seguidamente Ortiz hijo participa como coautor junto a su padre en la redacción de otros trabajos relacionados con las ciencias de la atmósfera. En

orden cronológico aparecen aquellos que fueron dedicados al análisis del histórico huracán de octubre 18 de 1944, sistema tropical de gran intensidad; así como a otros meteoros ocurridos en 1946 y 1948. Todos esos estudios fueron publicados en el citado *Diario de la Marina*.

Paralelamente Ortiz fortalece su dominio del idioma inglés recibiendo un curso a distancia (1946) impartido por *La Salle Extension University* de Chicago, Estados Unidos de América. Asimismo, se gradúa en estudios de esa misma lengua en la Academia Pitman, en la Capital. El empleo accesorio del idioma inglés le va a permitir entrar en contacto con la copiosa bibliografía meteorológica impresa en ese idioma, indispensable para su actualización temática y sus estudios futuros.

Así se familiariza con los autores estadounidenses, que constituyen clásicos de la meteorología contemporánea en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX, entre ellos Ivan Ray Tannehill, Gordon Dunn, Banner Miller, Grady Norton (a quien conoció personalmente en un viaje a los Estados Unidos) y Robert Simpson.

En sus trabajos posteriores se hará notoria la influencia de estos autores y de la escuela norteamericana de meteorología, así como muchos conceptos derivados de las teorías y opiniones que sostenían destacados meteorólogos cubanos - como el ingeniero Millás-, y los españoles Benito Viñes, S. J., y Mariano Gutiérrez-Lanza S. J., estos últimos del Observatorio del Colegio de Belén.

Sirve como colofón a esta etapa de la vida de Roberto Ortiz, el trabajo de investigación titulado “¿Dónde hace más calor en La Habana?”, de junio de 1955, último elaborado en coautoría con su padre. Este estudio presenta un análisis de los niveles de confort ambiental en diferentes puntos de la ciudad de La Habana, y resulta interesante no sólo por su contenido, sino porque constituyó motivo de serio disgusto para varias empresas inmobiliarias que creyeron amenazadas sus operaciones comerciales dirigidas al desarrollo urbano de determinadas zonas. Ello se debió a los resultados científicamente presentados por

Ortíz que, en algunos casos, constituían un desestímulo a los proyectos de construcción y desarrollo proyectado por estas firmas al no corresponderse los planes de aquellas empresas con las características climáticas desfavorables existentes en ciertas zonas de la Capital.

Nos proponemos profundizar más en el análisis de esta obra, con el objeto de precisar a punto fijo -como efectivamente creemos-, que ella constituye la primera investigación realizada en Cuba sobre lo que hoy se denominan “estudios del medio ambiente urbano”.

En 1956 se inicia lo que hemos identificado como la tercera etapa en la vida y la obra de Roberto Ortíz Héctor, estudioso dedicado a la meteorología tropical en nuestro país. El rasgo principal de este período lo constituye la independencia científica alcanzada por él una vez que escribe su último trabajo en carácter de coautor con su padre. Este intervalo se enmarca, principalmente, en la labor realizada por Ortíz en el escenario de diversas sociedades científicas existentes en Cuba en esos momentos.

La primera de sus contribuciones tiene lugar en la Asociación Cubana de Aficionados a la Meteorología (ACAM), organización de la que formaba parte y que había surgido el 18 de julio de 1954. En la Revista Cubana de Meteorología, de la ACAM, aparecen los primeros trabajos de Ortíz como autor individual. El primero de ellos se denomina “Breve estudio sobre los mapas del tiempo”, y representa una muestra de su creciente interés por la meteorología sinóptica y el estudio de los sistemas atmosféricos a los que dedicará una parte muy significativa de su obra.

La Revista de la ACAM publicó un total de tres artículos suyos, y se destaca en particular la investigación titulada “Importancia del estudio de las corrientes atmosféricas a 20 000 pies de altura en el desarrollo de los huracanes” (ACAM, nos. 1-4, vol. III, 1957). Este artículo se derivó de una conferencia preparada y pronunciada previamente por Ortíz en una mesa redonda que se efectuó en el Colegio de Belén, en Buenavista, Marianao, el 15 de diciembre de 1956 con el

objeto de analizar diversos tópicos de interés acerca de la recién concluida temporada ciclónica de aquel año. En el citado panel participaron también el Dr. Mario Rodríguez Ramírez, subdirector del Observatorio Nacional; el padre José Rafael Goberna, director del Observatorio del Colegio de Belén, y Plácido Jordán, del servicio meteorológico del Aeropuerto de Rancho Boyeros.

Un año más tarde, en 1957, Ortíz resultó electo socio titular y fundador de la Sociedad Astronómica de Cuba, tras haber formado parte del comité gestor de esta asociación que tuvo una vida efímera.

De interés fue su participación en las sesiones de la Sociedad Geográfica de Cuba, mediante una conferencia intitulada “La importancia de los estudios de las corrientes atmosféricas”, presentada en la sede de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Esta conferencia le valió a Ortíz como discurso de ingreso que le abrió las puertas de la Sociedad en 1957. Más adelante fue seleccionado para integrar la Sección de Meteorología de aquella asociación.

Finalmente, debemos hacer referencia a una conferencia pronunciada en la sede del Radio Club de Cuba acerca de uno de sus temas favoritos: los ciclones tropicales, así como su participación en un curso de meteorología impartido por él en la sede del propio Radio Club (1960).

Como parte de su propia preparación profesional, había obtenido un “Certificado de Capacidad clase B”, mediante título expedido por la Dirección de Radio del Ministerio de Comunicaciones de la República de Cuba en 1954. Esto le permitía operar un emisor de radio de esa categoría. Para ello había iniciado sus prácticas como radioaficionado junto a su padre, 20 años atrás. El ejercicio evaluativo, consistió en un examen teórico y práctico, y tuvo lugar el 21 de abril de ese mismo año.

Ortíz realizó un breve intento para estudiar pedagogía en la Universidad de La Habana. Esto ocurría entre los años 1959 y 1960, sin que nunca llegara a graduarse, por motivos de salud, según

él mismo expresara. No obstante, sí llegó a completar un breve curso de geología impartido por la Comisión de Fomento Nacional, graduándose el 25 de abril de 1960.

Debemos aclarar que hasta ese momento nuestro biografiado sólo había realizado estudios de meteorología de forma autodidáctica, y su participación en actividades científicas era sólo en calidad de aficionado, pues se encontraba vinculado laboralmente como empleado en una firma de representaciones comerciales inscrita bajo el nombre de su padre, primero, y bajo el suyo propio después. La empresa tenía su domicilio legal en la calle O'Reilly, número 407, en La Habana Vieja.

Según los documentos oficiales, Roberto Ortíz trabajó en esa firma desde el 12 de abril de 1940 hasta el 31 de marzo de 1965, fecha de su extinción. En ese término abandonó las actividades comerciales para entregarse profesionalmente a la ciencia que tanto amaba, como meteorólogo-investigador en el Observatorio Nacional.

Concluirá así un período de ocho años que al final habría de conducirle a su plenitud en el ejido de la meteorología cubana.

En abril de 1965 se produce el ingreso de Roberto Ortíz Héctor al Servicio Meteorológico Nacional. En ese momento el Servicio se hallaba aún a cargo del Observatorio Nacional, centro subordinado jerárquica, metodológica y administrativamente a la Marina de Guerra. Ortíz se incorporó a la entidad como meteorólogo-investigador, bajo la condición de trabajador civil.

La subordinación militar del Observatorio se mantuvo sólo durante cuatro meses más, pues el 2 de septiembre de 1965 la institución fue nuevamente transferida al área civil mediante la Resolución número 24, emitida por la recién creada Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, que presidía el Dr. Antonio Nuñez Jiménez. Desde ese momento, el Servicio Meteorológico Nacional quedó bajo la responsabilidad del Instituto de Meteorología.

La meteorología cubana se hallaba entonces en una difícil situación pues, tras el retiro del antiguo director del Observatorio Nacional, el ingeniero Millás, únicamente habían quedado allí un meteorólogo de formación, el Dr. Mario E. Rodríguez Ramírez; un ingeniero especializado en termodinámica y en radiosondas, Luis Larragoiti Alonso; y un reducido grupo de técnicos y observadores meteorológicos.

Por otra parte, las estaciones meteorológicas que se hallaban en condiciones operativas en el territorio nacional no sobrepasaban una decena, y la base instrumental y de comunicaciones se encontraba seriamente deteriorada debido a sus largos años de uso y las limitaciones del bloqueo económico impuesto a Cuba por el gobierno de los Estados Unidos de América.

En esa situación, que era realmente crítica, la entrada de Roberto Ortíz en el Servicio Meteorológico representó no sólo la oportunidad de incorporar a un nuevo trabajador con excelentes cualidades, sino la llegada de un verdadero conocedor de la meteorología sinóptica y la ciclonología tropical, dos especialidades de indiscutible urgencia e importancia para el país, debido a su implicación en los pronósticos del tiempo.

El significado personal y los aportes de Roberto Ortíz al Servicio Meteorológico Nacional en ese peculiar contexto histórico de la ciencia en Cuba, no han sido valorados nunca antes y son señalados aquí por vez primera.

Ese mismo año (1965) Ortíz fue designado jefe del Departamento de Meteorología Sinóptica del Instituto de Meteorología, en sustitución del director del Centro que debía viajar al extranjero en cumplimiento de una misión oficial. En una segunda salida al exterior de Mario Rodríguez Ramírez, quedó a cargo de la dirección científica del Instituto, con carácter único y general.

Como resultado de la ya señalada escasez de personal calificado, la Academia de Ciencias decide abrir un curso de meteorología que permitiese la formación de nuevos meteorólogos



y la recalificación de los que ya trabajaban en el Centro.

Ortíz actuó como profesor e instructor de ese curso, que tuvo nivel superior, se extendió a lo largo de tres años, y contribuyó al entrenamiento práctico de los participantes. Muchos de los que entonces fueron sus alumnos, recuerdan a Roberto Ortíz con cariño y admiración.

En 1967 la dirección del Instituto tomó la decisión de crear un nuevo departamento que tuviese a su cargo las investigaciones relacionadas con los huracanes, debido a la gran importancia de este problema y lo urgente de su tratamiento, sobre todo a raíz del grave desastre causado por el paso del huracán “Flora” por el oriente del país, en octubre de 1963. Como consecuencia de esa determinación, se produce el nombramiento de Roberto Ortíz para organizar y dirigir el Departamento de Ciclonología Tropical, responsabilidad que llevó sobre sus hombros por espacio de tres años, hasta 1969, cuando pasó a desempeñar nuevas funciones.

Mientras, en 1968, el presidente de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias resolvió otorgar el título de meteorólogo a un grupo de especialistas del Instituto de Meteorología que, en muchos casos, eran graduados de otras especialidades, pero cuyos conocimientos prácticos en la disciplina les hacían acreedores al nivel equivalente. Los procedimientos para esta titulación fueron definidos por la Circular Interna número 1, de enero 20 de 1967, que exoneró a Roberto Ortíz de realizar examen o evaluación académica alguna para obtener el título de meteorólogo de nivel superior, equivalente al de meteorólogo de nivel I, según las normas de la Organización Meteorológica Mundial.

Con el respaldo de su bien reconocida experiencia, redactó una tesis intitulada “Método auxiliar para el pronóstico de las trayectorias de los huracanes”, que le valió como ejercicio profesional en opción al título de meteorólogo. Más tarde el estudio fue publicado en el número 2 de la “Serie Meteorológica” de la Academia de Ciencias. El 31 de marzo de 1968, Ortíz recibió su título de

meteorólogo de manos del Dr. Nuñez Jiménez, a seguidas de la brillante defensa de su tesis.

Finalmente concluye la lista de sus contribuciones a la ciencia del tiempo en la década de los sesenta, con la realización y puesta a término de una extensa y pormenorizada investigación sobre los ciclones tropicales que cruzaron por Cuba, el área del Océano Atlántico, el Mar Caribe y el Golfo de México en los 50 años precedentes. Este fue un verdadero proyecto de investigación que involucró la participación de un equipo de 8 meteorólogos, bajo la dirección de Ortíz. El estudio conllevó al análisis de las trayectorias de 405 ciclones tropicales.

Tras el arduo procesamiento de la información meteorológica disponible, fue concluido el trabajo en 1970 y publicado después, en 1973, bajo el título de “Trayectorias de huracanes y perturbaciones ciclónicas del Océano Atlántico, del Mar Caribe y el Golfo de México (1919-1969)” (Instituto Cubano del Libro, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana). Este atlas ciclonológico, fue el primero en su tipo publicado en el País.

En los años setenta, Ortíz continuó trabajando en temas relacionados con la ciclonología y la meteorología sinóptica, áreas de las que nunca se apartaría. En 1972 fue elegido por vez primera para formar parte del Consejo Científico del Instituto de Meteorología, para cuyo cargo fue reelecto en varias oportunidades, entre ellas en 1987 y 1990. En estas funciones estaría llamado a evaluar y participar en el análisis de numerosas investigaciones realizadas por otros especialistas y colegas del Centro. Vale mencionar las tesis elaboradas por los hoy doctores Ramón Pérez Suárez, Marina Sosa Hurtado y Braulio Lapinel.

Debido a su indiscutible experiencia y dominio de las técnicas de predicción, Ortíz fue designado en julio de 1974 como asesor del Departamento de Pronósticos del Instituto de Meteorología. Dentro de sus labores como instructor y consultor aparece también el entrenamiento de meteorólogos extranjeros, procedentes de la República Socialista de Vietnam, de la República Popular Democrática

de Corea y del Servicio Meteorológico de Nicaragua.

De esta etapa procede también la redacción de sus reconocidos “Resúmenes” de las temporadas ciclónicas, trabajo consistente en la elaboración de un detallado análisis acerca de los sistemas tropicales que se originaban y desarrollaban durante cada año. Esta labor la realizó de manera interrumpida a partir de 1973 hasta su última contribución en 1991.

Examinó en total 18 temporadas. Dicho así puede resultar algo aparentemente sencillo, pero en realidad su trabajo consistió en el estudio de las trayectorias, intensidades y características de 180 ciclones tropicales: una tarea nada simple. Los “Resúmenes” fueron una de las actividades que con mayor dedicación y esmero fueron realizadas por Ortíz.

Una mención especial merece la exhaustiva investigación titulada “Organismos ciclónicos tropicales extemporáneos” que fue publicada en el número 5 de la “Serie Meteorológica” de la Academia de Ciencias (1975); en ella se efectúa un análisis estadístico y climatológico de los ciclones tropicales ocurridos fuera de los intervalos establecidos para las temporadas ciclónicas de cada año (junio a noviembre). Lo detallado de esa investigación, y la inclusión de una extensa cronología de este tipo de sistemas, constituyen una primicia en la historia de la meteorología cubana, y ello se debe en primer lugar a la dedicación y profundos conocimientos de su autor.

No puede concluirse la reseña de sus trabajos en la década de los años setenta sin mencionar el estudio titulado “Informe sobre la existencia de un frente frío de tipo laminar”, que data de 1978. En él se aborda la descripción de lo que, a juicio de Ortíz, constituía un nuevo tipo de frente, típico de época invernal en Cuba.

Más adelante, en 1981, y como reconocimiento a sus sobradas luces, Roberto Ortíz fue exonerado de cumplir los procedimientos establecidos para la evaluación técnica anual del personal científico del Instituto de Meteorología. Esto es, que se le

eximía de ser evaluado nuevamente. De acuerdo con lo dispuesto por la Resolución 501, de la Academia de Ciencias, en su artículo número 4, Ortíz fue excluido definitivamente de la obligación de pasar por estas evaluaciones.

A partir de 1982, comenzó una nueva etapa marcada por su trabajo en la elaboración de nuevos métodos de pronóstico para la entrada de frentes fríos en el occidente del país. Esta investigación la realiza en colaboración con la joven meteoróloga Lic. Daniela Arcia, con quien Ortíz sostuvo una fraternal relación de trabajo que produjo excelentes resultados.

De este período se derivan tres importantes resultados, a saber: (1) “Pronóstico a corto plazo para determinar la entrada de frentes fríos en la región occidental de Cuba”, conocido como método “Ortar”, concluido en 1985, y reconocido como logro destacado del Instituto de Meteorología en 1986; (2) un procedimiento similar para el pronóstico de los vientos de región sur, identificado como “Sortar”, elaborado en 1989; y, (3) un nuevo método de pronóstico para los vientos de región norte, identificado como “Bortar”, elaborado en 1990, y que fue desarrollado como programa para ser usado en el centro de cálculo del Instituto, como modelo de pronóstico.

Finalmente, Ortíz recibió en 1988 la categoría de investigador auxiliar del Instituto de Meteorología, rango que le fue otorgado al amparo de la Resolución 208/88 de la Academia de Ciencias, firmada por la Dra. Rosa Elena Simeón.

De manera general, Ortíz realizó importantes estudios de caso sobre huracanes de gran significación para nuestro país; entre ellos deben mencionarse los trabajos dedicados a la “Tormenta de San Francisco de Borja”, de octubre de 1846; a los célebres huracanes de octubre de 1926 y octubre de 1944; al luctuosamente recordado “Ciclón Flora” (de 1963); y a otros de más reciente ocurrencia como el “Allen” (de 1980), “Alberto” (de 1982) y “Lili” (de 1984).

Además de las instituciones científicas mencionadas antes, Roberto Ortíz integró las filas de la Unión de Periodistas y Escritores de Cuba (1984), y era miembro de la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, desde 1987.

Sin duda alguna, Ortíz mantuvo un constante interés por la historia de las ciencias -en particular por la historia de la meteorología-, y similar apego y amor hacia las tradiciones de su pequeña patria: Guanabacoa. No pocas veces Guanabacoa y la meteorología se reunieron en la letra de sus trabajos.

Su decidida aproximación a la historia de la meteorología se inicia en 1973, cuando escribe su célebre trabajo “El huracán que hizo famoso a Faquineto”, publicado en las páginas del diario *Juventud Rebelde* el jueves 23 de agosto de 1973, donde narra los sucesos relacionados con el sistema tropical de septiembre de 1888, de trayectoria atípica, que le valió al guanabacoense Mariano Faquineto lo más alto de su fama como meteorólogo aficionado debido a lo oportuno de sus avisos a la población de La Habana.

Igualmente debe ser mencionado el documentado estudio histórico “Los dos huracanes más intensos que han azotado a La Habana en este siglo” (XX), publicado por la Academia de Ciencias en noviembre de 1977, en el que se refiere a los notables ciclones de 20 de octubre de 1926 y de 18 de octubre de 1944, particularmente destructores en la Capital. Además, se destaca la monografía biográfica “Andrés Poey. Precursor de la meteorología científica en Cuba”, publicado por el Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia (CEHOC) en 1977; la “Reseña histórica de la meteorología en Cuba” también publicado por el CEHOC en 1987, y la obra de indagación titulada “La meteorología en Guanabacoa” elaborada expresamente para el Primer Coloquio “Guanabacoa en la Historia” que se efectuó en los días 23 y 24 de febrero de 1989. Una tarja de metal develada en honor de Faquineto, en el Museo de Guanabacoa, de debe en gran medida a la labor desempañada por Roberto Ortíz a favor del rescate de la memoria de este meteorólogo aficionado.

En sus años de intensa labor científica, Ortíz participó en un total de 45 congresos, talleres y reuniones de carácter técnico. De entre ellas deben mencionarse las Jornadas Científicas organizadas por el Instituto de Meteorología, las Reuniones Nacionales sobre pronósticos del tiempo, y el Tercer Congreso Internacional sobre Desastres Naturales, en octubre de 1992. En este último año fue invitado a participar en el Congreso Internacional “Meteo-92”, celebrado en España, con su ponencia titulada “Influencia española en la meteorología cubana”. En julio de 1993 intervino de manera destacada en el Congreso de Ciclonología Tropical Benito Viñes, S. J. “In Memoriam”, que se efectuó en La Habana.

La partida definitiva de Roberto Ortíz se produce en la tarde del domingo 2 de abril de 1995, llevándose el tesoro de una vida dedicada al estudio de las ciencias de la atmósfera. La despedida del duelo, a las 9: 30 a.m. del lunes 3 de abril, estuvo a cargo de uno de sus más virtuosos discípulos y colegas: el Dr. Ramón Pérez Suárez, actual jefe del Centro del Clima, del Instituto de Meteorología.

Roberto Ortíz fue un individuo caracterizado por las exquisitas y elegantes maneras que empleaba en su trato con todos, además de constituir un ejemplo como padre y como hombre dedicado a su familia, la que siempre asumió con infinito amor. Respetuoso de las normas éticas, no fue siempre correspondido en tal sentido por quienes le rodeaban, ni valorado por todos en la medida en que él lo merecía.

Pudiera pensarse que el comentario anterior resulta poco delicado, pero es, sin embargo, honesto y necesario, porque al examinar la vida de los seres humanos deben enfrentarse también las ingratitudes. No obstante, la mayor parte de los colegas y discípulos de Roberto Ortíz confirmamos que tanta bondad hubo en su corazón como sabiduría y ciencia hubo en su intelecto.

Tan sólo nueve meses después de su deceso, la Sociedad Meteorológica de Cuba y el Instituto de Meteorología organizaron y le dedicaron el encuentro denominado “Conferencia Científica sobre Meteorología en la Zona Tropical <Roberto

Ortíz *In Memoriam*>” (diciembre 5 al 7 de 1995), que tuvo su escenario en el antiguo paraninfo de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, ahora sede del Museo Nacional de Historia de las Ciencias “Carlos J. Finlay”, lugar donde Ortíz pronunciase numerosas conferencias e intervenciones.

Uno de sus últimos trabajos, “Climatología de las depresiones tropicales que han afectado a Cuba desde 1920 hasta 1993”, entonces inédito e inconcluso, fue hallado entre sus papeles por su hija Berta Graciela Ortíz Vila, quien tuvo la iniciativa de entregarlo a la dirección del Instituto de Meteorología. Concluido a posteriori por las meteorólogas Daniela Arcia y Maritza Ballester, fue publicado como homenaje póstumo en las memorias de la Conferencia Científica sobre

Ciclones Tropicales <Rodríguez Ramírez *In Memoriam*>”, auspiciada por la Sociedad Meteorológica de Cuba y el Instituto de Meteorología, que se desarrolló en el Hotel Habana Libre entre los días 7 al 9 de mayo de 1998.

Pero el tiempo cononológico continúa su marcha ineludible y el tiempo atmosférico sus continuas veleidades. Continuarán apareciendo vocaciones por la ciencia, y se formarán nuevos meteorólogos. Otros ciclones cruzarán sobre Cuba, creando alarma e inquietud en la población, y sus trayectorias aparecerán en nuevos mapas y estudios científicos. Habrá sol o lloverá en Guanabacoa; pero en cada oportunidad, para quienes le conocimos, un nombre sobrevendrá en nuestra memoria: Roberto Ortíz Héctor.

## Notas y Referencias

<sup>1</sup> El Preventorio Martí era un centro de salud donde eran atendidos los niños que tenían familiares enfermos de tuberculosis o con antecedentes de la grave afección. Estaba situado en Cojímar, y era dirigido a la sazón por el Dr. Francisco María Héctor, el abuelo de Roberto Ortíz.

## Fuentes primarias utilizadas

Expediente científico de Roberto Ortíz Héctor. Instituto de Meteorología. Academia de Ciencias de Cuba (1973-1993).

Colección de documentos personales de Roberto Ortíz Héctor (1943-1991).

Iconografía familiar de Roberto Ortíz Héctor (1919-1993).

## Bibliografía

Ortíz Planos Julio C. y Roberto S. Ortíz Planos (1936): “La Tromba o Tornado que cruzó la carretera de Alquizar a Artemisa el día 13 de febrero de 1936”. Boletín del O. N., vol. 1, no. 1, ene-jun de 1936, La Habana.

Ortíz Planos, R. (1941): “La catástrofe de Bejucal”, en: Diario de la Marina, 1 de enero de 1940, de La Habana.

Ortíz Planos, R. y R. Ortíz Héctor (1941): “El huracán de San Lucas”, en: Diario de la Marina, 28 de octubre de 1944, de La Habana.

Ortíz Héctor, R. (1957): “Importancia del estudio de las corrientes atmosféricas a 20 000 pies de altura en el desarrollo de los huracanes”, en: Revista de la ACAM, nos. 1-4, vol. III, 1957, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1968): “Método auxiliar para el pronóstico de las trayectorias de los huracanes”, en: “Serie Meteorológica”, no 2, Academia de Ciencias, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1973): “Trayectorias de huracanes y perturbaciones ciclónicas del Océano Atlántico, del Mar Caribe y el Golfo de México (1919-1969)”, Instituto Cubano del Libro, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1973): “El huracán que hizo famoso a Faquinetto”, en: *Juventud Rebelde*, jueves 23 de agosto de 1973, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1974): “El huracán más intenso que ha azotado a La Habana”, en *Bohemia*, Año 66, 6 de septiembre, no. 36, pp. 48-49, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1975): “Organismos ciclónicos tropicales extemporáneos”, en: “Serie Meteorológica”, no. 5, Academia de Ciencias, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1977): “Un fenómeno sorprendente”, en *Bohemia*, Año 69, 14 de enero, no. 2, pp. 90-91, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1979): “Andrés Poe y Aguirre. Precursor de la meteorología científica en Cuba, Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1980): “Huracanes notables”, en *Bohemia*, Año 72, 31 de octubre, no. 44, p. 92, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1982): “La recurva de los huracanes”, en *Bohemia*, Año 74, 1 de octubre, no. 40, pp. 90-91, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1987): “Reseña histórica de la meteorología en Cuba”, Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

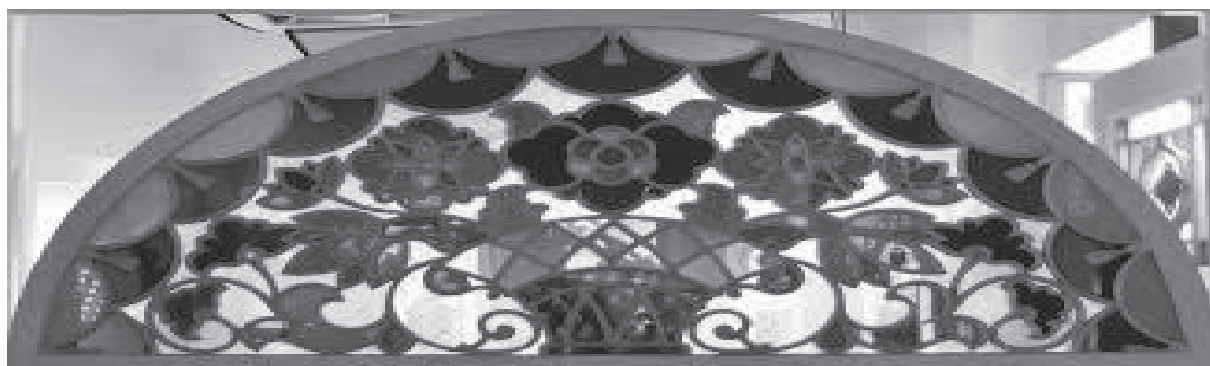
\_\_\_\_\_ (1993): “Un aspecto más de la cultura guanabacoense”, en *Guanabacoa*, Año 4, no. XVIII, junio-octubre, La Habana.



# Retazos de la Historia

## A propósito del cumpleaños 500 de la ciudad de La Habana

por Alfredo Martínez



*Desde la niebla del tiempo, surgen imágenes antiguas, que abandonando su eterno descanso, llegan para contarnos historias, a veces mitos a veces realidades que nos sorprenden, unas por su intensidad dramática, otras por su belleza dignas de la inspiración de grandes artistas.*

El Caribe se encuentra entre las zonas del Planeta que han sido destinadas, por su posición geográfica y su naturaleza privilegiada, para ser frontera entre poderosos países. Tan pronto se conoció la calidad y las riquezas de esas tierras, se despertó el interés de los poderosos imperios occidentales por establecerse en ellas. Cada uno buscó la forma de adueñarse de una o más islas de ese territorio, a fin de producir en él los productos de la zona tropical que no podían ser producidos en sus metrópolis, así como dominar sus depósitos de minerales, y las comunicaciones marítimas entre América y Europa. Si no se estudia la historia del Caribe a partir de ese criterio, no será fácil comprender por qué nuestro mar americano ha tenido y tiene tanta importancia en la historia de la región.

Cuba, el mayor archipiélago del Caribe, se ha visto involucrado en acontecimientos que han mostrado y demostrado el gran interés de las potencias europeas de la época por arrebatarle a España una de sus más preciadas colonias.

La toma de la Habana por los ingleses constituye uno de los acontecimientos que marcan la historia de Cuba, específicamente de su capital. Sin embargo, como parte de esa historia existieron hechos locales que han llegado a nuestros días a través de la *vox populi* y en algunos casos desde una mirada literaria, y que brillan por su ausencia en la “historia oficial”: características internas de una población: su *modus vivendi*, excentricidades y posiciones características de la etapa colonial, el origen de determinadas toponimias etc. Son hechos que constituyen la fuente de la tradición, que en la mayoría de los casos han llegado verbalmente a nuestros días

Ya para la segunda mitad del siglo XVIII, Gran Bretaña había lanzado una formidable fuerza militar de tal magnitud que España y Francia no podían enfrentar juntas. Es un momento en que gracias a su desarrollo, la burguesía británica daba nacimiento a la revolución industrial, el país se encontraba en pleno proceso de expansión interna que lo colocaba a la cabeza de Europa, expansión que nada ni nadie podía detener.



La conquista de La Habana fue planeada en Londres a finales de 1761, antes aún de que Jacobo III declarara la guerra a España. Una impresionante expedición apareció frente a la capital cubana con 12,000 hombres y cañones suficientes para rendir a la Habana

La invasión inglesa a la capital cubana se había llevado a cabo por la zona este de la Habana, a través de las playas de Cojimar y Bacuranao, lo que facilitó la entrada de los casacas rojas a Guanabacoa, villa que por aquellos tiempos gozaba de cierta prosperidad alentada por instituciones coloniales, personalidades de la época y la Iglesia católica.

En los primeros días del mes de agosto de 1762, los invasores penetraron en tierras guanabacoenses, donde a pesar de la resistencia de su alcalde José Antonio Gómez (Pepe Antonio) y parte de la población, Guanabacoa cedió ante la superioridad de los ingleses.

Ya en la época que nos ocupa, la Iglesia católica evidenciaba su fuerte presencia en la Isla y especialmente en la capital, donde ya se levantaban hermosos templos de arquitectura barroca, herencia de un estilo desarrollado por los musulmanes ibéricos durante la Edad Media. La villa de Pepe Antonio como fue llamada posteriormente, contaba con varios templos religiosos entre los que sobresalía por su belleza arquitectónica el convento de Santo Domingo de Guzmán y su iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria. Esta construcción fue comenzada en 1730 y terminada 18 años después, el 7 de

noviembre de 1748; la iglesia fue bendecida por el Excelentísimo Obispo Fray Juan Lazo de la Vega y Cancino, quien en dicho acto religioso dedicó como copatrono del propio templo a San Francisco Javier, donando a su imagen su anillo pastoral, joya que posteriormente, motivó un hecho devenido en leyenda.

A la entrada de los invasores, la Orden de los Predicadores, ocupantes del convento, habían abandonado el templo, presumiendo lo que sucedería posteriormente en la santa casa. Los invasores protestantes tomaron el convento y la iglesia aledaña a éste. Los jefes y oficiales eligieron por habitación las cerdas de la comunidad y los soldados la iglesia, donde sin respetar la santidad del lugar, lo convirtieron en dormitorios improvisados y caballeriza.

Cuanto para nuestro pueblo, lleno de fe, significaban las imágenes religiosas, éstas eran motivo de burlas y objeto de menosprecio por parte de los soldados protestantes cuyo culto carece de la iconografía cristiana, lo que ellos califican de idolatría.

Bajo el techo del santo recinto, los invasores actuaban con detestable irrespeto, como si se encontraran en sus propios cuarteles: unos tendidos sobre el pavimento, otros sentados al pie de las imágenes, se entregaban a una sacrílega celebración, acompañada de la ingestión de bebidas alcohólicas y de damas de “ligera moral”. Horas después, tanto el convento de los padres predicadores como la iglesia habían sido ocupados y saqueados por los ingleses.

Al día siguiente, después de una “intensa” noche, los irrespetuosos visitantes se dedicaron a reponer fuerzas, fue entonces cuando uno de los soldados, desde su lugar de descanso reparó en algo brillante que lucía la imagen de San Francisco Javier, colocada en una de las hornacinas del altar mayor. Lo que brillaba y llamó la atención del militar era nada menos que el anillo donado por El Señor Obispo Fray Juan Lazo y Cancino al santo. Según los conquistadores, todo objeto de valor encontrado a su paso pertenecía a la corona, por tanto aquel anillo tenía que pasar a la propiedad de los ingleses. Como hemos podido observar,

actualmente, la capilla donde se encontraba la imagen del santo, se hallaba a una altura considerable, siendo imposible alcanzar el anillo manualmente, no obstante, la codicia de los invasores era muy fuerte y no podían renunciar al botín; de forma irrespetuosa enlazaron la imagen del santo haciéndola tambalear, sin lograr bajarla de su pedestal. Un pequeño grupo de uniformados se unieron en el afán de bajar la santa imagen y de pronto sucedió lo inesperado: la escultura de San Francisco Javier se inclinó peligrosamente, proyectándose hacia abajo, buscando espacio en la cabeza del soldado que había avizorado el anillo, y provocándole la muerte en el acto. Una mezcla de confusión y sorpresa entre los ingleses provocó la tragedia ocasionada por la avaricia. Sin embargo, superada la fuerte impresión resultada por la tragedia, los casacas rojas con flema verdaderamente británica, se dedicaron, afanosamente, a la búsqueda de la codiciada joya.; mas todo esfuerzo fue infructuoso, la prenda había desaparecido misteriosamente del dedo del santo. Transcurrieron muchos años de la tragedia ocurrida en el templo, y sólo algunos guanabacoenses, los de mayor edad, recordaban el suceso; todo había quedado en el más profundo misterio.

Algo curioso fue el hecho que la ocupación inglesa sólo se llevó a cabo en La Habana. Esa limitación parece inexplicable, puesto que si la corona británica había estado soñando con crear un imperio colonial en el Caribe, Cuba era una buena tajada de ese imperio. Sin embargo, esto tiene su explicación: Inglaterra estaba en guerra desde hacía siete años con varios países de Europa y Asia. Casi al mismo tiempo en que los soldados ingleses tomaban La Habana, otra expedición tomaba Manila, la capital de Filipinas, en el otro lado del mundo. Estar involucrado en dos hechos bélicos, representaba para el gobierno británico un alto costo material y la pérdida de vida de sus súbditos. La guerra terminó en 1763, año en que los invasores se retiraron de Cuba debido al Tratado

de París, firmado el 10 de febrero de ese mismo año entre Francia, Inglaterra y España.

Transcurrió más de medio siglo y cuando los vecinos de más edad recordaban la ocupación de la Villa, sucedió lo que muchos consideraron un milagro. Cierta día, mientras un grupo de religiosos realizaba la limpieza y preparación del templo para celebrar la semana santa, sucedió algo inesperado: el anillo del santo fue descubierto detrás de una cornisa en el altar mayor. El hallazgo tuvo como protagonista al pintor Don Gil Castaneda, quien lo entregó al prelado de Santo Domingo, Reverendo Padre Franciscano Antonio Prudencio Pérez, quien por su ancianidad y pleno conocimiento de la historia del templo, supo al momento la procedencia de aquella joya que había sido la causa de profanaciones por parte de los soldados británicos y la espectacular muerte de uno de ellos. Así después de un largo período, el anillo regresó a la imagen de San Francisco Javier.

Actualmente, el templo se encuentra en un lastimoso estado físico, por lo que me interesé en saber si existía algún plan o proyecto para restaurar el edificio, a lo que recibí un esperanzador “Sí”. Sabemos que es una obra sumamente costosa, pero sería algo muy encomiable que nuestras autoridades eclesiásticas dirigieran sus miradas y esfuerzos por salvar esta antigua edificación de gran belleza arquitectónica y valor religioso e histórico. En mis pesquisas sobre el tema, tuve la oportunidad de hablar con varios habitantes de la Villa de Pepe Antonio, en su mayoría cercanos a los cien años, y antes mi pregunta: ¿Qué sabe usted sobre la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria de Guanabacoa?, recibí dos respuestas que llamaron mi atención: Julita, de 98 años, me respondió: “Bueno, ahí se encuentra un santo que mató a un soldado inglés”, mientras que María Antonia, de 101 años, respondió: “No voy mucho a la iglesia, pero he oído decir que en ese lugar hay un santo que ajustició a un invasor extranjero”. En fin son retazos de nuestra historia.



# Un centenario dentro de quinientos años. Conservatorio municipal de música de La Habana (1903-2003)

Por Juan Enrique Guerrero

## **La identidad clásica del Conservatorio de La Habana**

### **La Arquitectura**

El objetivo central de nuestro trabajo no es sólo destacar la trascendencia histórica propiamente dicha de la institución y fundamentar un memorial objetivo sino, y quizás este sea el principal que nos ocupa, destacar la arquitectura modelo de la construcción que alberga esta historia desde 1943, la resume y la proyecta hacia el futuro. Al elegir la historia docente por una parte y la arquitectura por la otra, ponemos en primer plano la última, puesto que como historia es un fenómeno acabado y definitivo en el tiempo y en el espacio de nuestra ciudad. Es imposible para un profesor ya veterano en el quehacer docente de la historia de la música, cuya especialidad es precisamente hacer sentir lo histórico del arte de los sonidos durante cuarenta y cuatro años, a la hora de estructurar un trabajo de esta índole, exponer y discurrir con un lenguaje algo distinto al que comúnmente se utiliza en la investigaciones históricas, elementos específicos de la historia que pretende reconstruir. En el caso que nos ocupa en esta segunda parte, la arquitectura, es ineludible otro tipo de exposición discursiva impregnada de metáforas e imágenes poéticas porque, precisamente, lo que descubre, por muy objetivo que sea, está referido al aspecto plástico y poético, a la belleza de las formas materiales que tiene el cuerpo de un edificio que alberga una historia humana y socio-cultural. En arquitectura suceden armoniosas contradicciones con lo visible, que la mirada reúne en una fuente única de sensaciones ópticas. Las fuerzas latentes de los

volúmenes se hacen dóciles con sólo el manejo de la pupila puesta en el cincel. La imaginación, tal vez, envejece como el cuerpo, pero puede reflorar a tiempo si sabe rebuscar sus primicias y multiplicar sus diezmos. Lo clásico impalpable, como categoría perenne de lo bello, no ha sido definido. En la plástica universal todo puede ser una imponderable antigüedad en un eterno renacimiento. Todo lo envuelve lo clásico; el mármol o el verbo o el sonido; las artes verbales y las no verbales, sino amamantan sus esencias y formas y la sustancian en la cálida ubre de lo clásico, se arrugan y encallecen como el viejo pellejo de las hojas de un libro encuadernado con piel de becerro. Esa infinita posibilidad de persistir en el tiempo, independientemente de sus proporciones en el espacio, esa realidad expansiva de la forma, ese anhelo de profundizar los límites hasta diluir, paradójicamente, el misticismo del gótico y el arrobamiento romántico de toda época en una identidad perenne, es lo que hace sentir lo clásico como la única forma que lo puede lograr en cualquier época. Por otra parte, el péndulo de las ideas estéticas es, como esos gastados camafeos que han desvanecido su poder de alucinar el juicio, porque el sello que las caracteriza ha perdido su relieve al tacto y a la visión. No eludo un lenguaje más objetivo para exponer y explicar el significado de la arquitectura del “Conservatorio”, eso vendrá después, pero quiero transitar libremente por esta exposición, ya que el historiador que la escribe y cuenta, es también un músico, un poeta. Trabajoso es explicar la dinámica de lo inmutable en la belleza de una forma clásica, cómo persiste escondida en obras actuales bajo los accidentes de otros estilos, bajo los velos de otras estéticas. Podemos ser

escépticos por lo perecedero de la carne y los huesos pero, la perdurabilidad de la piedra, la palabra y la música, nos hace insomnes centinelas ante un cuerpo arquitectónico como este, digno de ser declarado monumento nacional. Las imágenes verbales que ilustran hasta aquí, esta segunda parte, quieren tener la magia de hacerse sentir como necesarias para motivar tal elección en un futuro no lejano. Filosofar al respecto es darle sustancia vital a un trabajo histórico de otras características y con otros propósitos. El milagro de una arquitectura como ésta, siempre ha sido, poder hacer presente algo del pasado, y a su vez, realizar su potencial en el futuro, crear un clima poético eterno, idóneo, apropiado a un ámbito distinto, para sazonar, climatizar un espacio en el que se forman artistas que han de ser precisamente intérpretes y recreadores, no sólo de un presente, sino de un pasado cultural. Aquí radica “la identidad clásica” de todo lo que llega a consagrarse como un símbolo en el remolino de la historia, y a darle un sello al “eterno retorno” de los estilos que subyacen en toda obra por contemporánea que sea, de ahí “la contemporaneidad de todo pasado” según algunos historiadores. El Conservatorio de La Habana es el ejemplo en cuanto a “cuerpo arquitectónico”. La “plancha” de bronce del 5 de enero de 194 y la medalla de oro otorgada a su arquitecto Emilio Vasconcelos por haber proyectado el edificio de: “planta mejor estudiada y fachada más artísticamente compuesta”, rubrican el premio a sus cimientos y a este potencial monumento.

### **Poema vivo de la identidad clásica del Conservatorio**

Estilo clásico: El Corintio romano. Fachada de piedra de capellanía dura, trabajada a cincel, techos de barro cocido, arquivadas de hormigón, tejas criollas sobre armazón de madera dura y tejas francesas.

Está ceñida la estructura a las proporciones clásicas, pues se pensó que la música iría a conjugarse con ellas en el espacio, sustentada por la docencia del tiempo. Como un oasis de lo “real maravilloso” en el centro de un paisaje amorfo,

surge el edificio, templo gigantesco para la enseñanza de la música cobrando vida de leyenda, como en los cuentos de hadas tienen los viejos castillos y caserones. Así las palabras de su arquitecto E. Vasconcelos en el acto de entrega de la plancha de bronce correspondiente al año 1944: “Pecaría de insincero si en este acto no expresara ante este selecto auditorio el intenso júbilo que experimento esta noche, en la que, de acuerdo con el programa del acto, se me rinde un doble homenaje; uno es el otorgamiento del premio “Medalla de Oro” establecido por el Colegio Nacional de Arquitectos con el propósito de estimular a los compañeros a realizar sus mejores empeños, si cabe, en la concepción y ejecución de los proyectos de las obras que les sean encomendadas, correspondiéndome ese alto honor este año por el edificio que para el Conservatorio y Academia de Música se construyó ‘por el Municipio de la Habana en la Calle Rastro, próximo a la Calzada de Belascoáin, es decir, en un sitio equidistante de todos los barrios de la ciudad, facilitando la concurrencia a los vecinos del Municipio[...].’”<sup>1</sup>

“Tranquila sencillez de cuerpo, noble grandeza de fachada”, si hubiera que definir esta construcción y poder cincelar en su frontispicio una leyenda, esta sería la que expresa su esencia, y esto digo parafraseando la idea de los clasicistas, ‘por la necesidad interior que su belleza provoca de magnificarla con dos frases que constituyen todo un panegírico. Hay una epifanía en esta mole corintia, el deslumbramiento de su estilo me compulsa la metáfora: “un clásico flamante a la manera de un románico de variedad más rica pero concentrada”. Frontón triangular con el ojo vigilante de la lira, símbolo de la música y de la forma poética más elevada y solemne de la poesía mística, y todo coronando el pórtico, el dintel sobre el umbral que durante sesenta años ha visto entrar y salir generaciones de vocaciones realizadas y cumplidas. Columnas ramificando sus raíces hacia las frondas de hojas de Acanto de sus capiteles entretejiéndose con el moño de sus volutas; el adosamiento de estas columnas desaparece ante la voluminosidad de las cornisas ornamentadas por modillones, dentículos y ojivas con la elasticidad

de un fresno; claustros y arcadas evocando madrigales y motetes renacentistas y tradicionales boleros y habaneras, todo como una cantata rigurosa.

En el patio interior, el orden Toscano evoca a Vitrubio desentrañando las proporciones antiguamente desconocidas, en contrapunto con el voluminoso caracol de una paloma de granito arrebujaada en el centro. “Tranquila grandeza de fachada y noble sencillez de cuerpo”, vuelvo a decir, a modo de un tema con variaciones sobre la idea que parafraseé de los clásicos, y debiera cincelarse sobre el escudo de la Ciudad de la Habana que yace sobre el dintel, en la fachada.

## **Sinopsis descriptiva de la arquitectura.**

### **Aspectos más sobresalientes**

#### **1. La fachada**

Tiene adosadas a la entrada, bajo el frontispicio, dos medias columnas del orden “Corintio-Compuesto”. El friso (parte del cornisamento entre el arquitrabe y la cornisa, faja que suele adornarse con alegorías esculpidas en relieve) apoyado entre las columnas (friso clásico). El frontispicio o tímpano es un triángulo compuesto. En el umbral (parte inferior de la puerta contrapuesto al dintel), al centro de la guarnición de la puerta, está adosado el escudo de la Ciudad de la Habana.



**Ilustración No. 1**  
**Fachada del Conservatorio Amadeo Roldán**

El friso y la cornisa (adorno compuesto de molduras saledizas que coronan un entablamento

son quebrados. Las pilastras (columnas cuadradas adosadas a la pared) que siguen a las dos grandes columnas de la entrada son planas y además pareadas (Ver ilustración No.1). Las molduras (parte más o menos salientes y corrida que sirve para adornar obras de arquitectura, son barrocas.

#### **Observaciones complementarias**

En cuanto a la fachada: está compuesta por dos planos, uno sobresale al centro de los laterales (entrada). En este cuerpo central se encuentra o está formado por dos medias columnas del orden “Corintio-Compuesto”, medias columnas porque sólo muestran la mitad del fuste (cuerpo) por ser adosadas y no enteras) sobre el que se apoya el friso y el tímpano triangular donde vemos la lira símbolo de la música. Los dos laterales están divididos por pilastras del mismo orden (Corintio) (Ver ilustración No. 1).

#### **2. La techumbre o techo exterior**

Es de tejas criollas (Moras en España), así también “las limas y el caballete”(Madero del ángulo de las dos vertientes de un tejado, en el cual estriban los dos pares cortos de la armadura, que es el conjunto de vigas de madera o hierro que forman el tejado, así como “el caballete”, es el lomo de un tejado (ver ilustraciones No. 2 y No 3), junto con



**Ilustración No. 2**  
**El caballete, es el lomo de un tejado**

la teja francesa de Lions en las otras partes del tejado. El techo de “Alfarje” en la parte interior (techo interior con maderas labradas y entrelazadas artísticamente), se caracteriza por “el arrocabe” (adorno de la madera de friso) recordemos que el friso es la “faja” que suele juntarse o esculpirse entre el arquitrabe (parte inferior de la cornisa) y la cornisa (adorno compuesto de molduras saledizas o en relieve); luego vemos los tirantes pareados (por pares) que tienen la función de amarre y los cuadrales también con función de amarre. Los tirantes son piezas de la armadura de un techo que impide que se separen los pares. Los cuadrales o cuadral es el madero que va de una carrera (viga larga colocada horizontalmente) a otra en un ángulo entrante (ver ilustración No. 4).



**Ilustración No. 4**  
Vista de un ángulo lateral del edificio y el tejado

### 3. Características genéricas de las tres plantas

Las columnas de la primera planta son del orden “Dórico-Toscano. Las de la segunda planta (piso) del Jónico con las volutas típicas de los capiteles (coronamiento en su parte superior de la columna. Masa de piedra esculpida a modo de cabeza en la parte superior del fuste o cuerpo de la columna). La tercera planta es del orden Corintio con las típicas hojas de Acanto en los capiteles. Las tres plantas conforman un orden compuesto (ver Ilustración No. 5 de las tres plantas vistas desde el ángulo de la paloma).

**Ilustración No. 5**  
Detalle de las tres plantas vistas desde un ángulo del Patio. Aquí se aprecian los tres órdenes arquitectónicos según las columnas de cada galería o claustro.

**Planta Baja: Toscano (Dórico-Romano)**  
**Primer Piso: Jónico**  
**Segundo Piso: Corintio**



### Observaciones complementarias

Al hablar del orden “Dórico-Toscano” de la primera planta nos referimos a la columna Toscana que equivale al “Dórico-Románico de la Toscana”, región del centro de Italia.

Este orden es antes o simultáneo a los griegos. Por otra parte hay que recordar al analizar el cuerpo de este inmueble que, el estilo es uno en su conjunto con tres órdenes distribuidos. El Dórico inicial en las columnas no tiene base, en la Toscana sí, que es la que nos ocupa. Por otra parte las columnas del segundo y el tercer piso están sobre pedestales (soportes aislados con basa y cornisa que soportan la columna).

### 4. “La paloma”: “la concentración en éxtasis del creador y del escucha”

En los planos originales del patio del Conservatorio, el arquitecto proyectó una fuente que no se llegó a realizar, Vasconcelos no hubiera imaginado nunca que en su lugar, después de largos años, una paloma de granito, con imagen de caracol, allí se posaría para ser, de su fuente, un símbolo sucedáneo. “La Pulida Paloma” del escultor Pedro Luis Pulido, voluminoso azahar tallado en mármol, con la efigie de Amadeo en cobre martillado, es el símbolo de un salto en la historia del plantel, imagen que funde el pasado con el futuro en mágico abrazo con lo presente; surtidor potencial de aguas vivas, de generaciones musicales revitalizadas. “La paloma”, como escultura, es una antítesis entre el orden Neoclásico y la ensoñación contemporánea expresionista del escultor Pulido que logró posar el Ave, símbolo del Espíritu y de la paz, en el cesáreo corazón de una arquitectura Helénica, fecundando con la fantasía de otra estética, el sopor de la plástica convencional. Las estéticas o modos de comunicar la sensibilidad con un concepto de la belleza, a veces muy personal, se conjugan con el estilo o manera de darle forma material con una técnica determinada a la materia en bruto; esto se realiza con más fuerza cuando aparentemente se contradicen. Se dijo que “la Paloma” rompía el sobrio estilo de la construcción. Se quiso anular “La Paloma” y desahuciarla hacia otros espacios, como “la Fuente de Cuatro

Caminos”, un artículo mío, oportuno, se adelantó y salvó a la pájara de morir entre cuatro calles bulliciosas. Héla en el mismo sitio en que pensó Vasconcelos hacer su fuente, rodeada de almas jóvenes en sentada ronda sobre su redondo plinto de piedra de cantería, secreteando con ella. Pulido logra injertar “lo real maravilloso” nuestro en las entrañas de lo ideal-clásico de la construcción. “La paloma” en sus orígenes estuvo concebida como fuente, debía de brotar un surtidor en el centro cuyas aguas corrieran por las voluminosas alas, de manera que, con el tiempo, el granito se cubriera de musgo y la figura se patinara bellamente, y una pequeña cascada cayendo sobre el cantero de tierra que forma el redondel de piedra, regara los helechos originalmente sembrados, y así el murmullo del borboteo y la imagen del fontanar, hubieran dado al patio el toque de frescura bucólica que poseían los interiores de los palacios de la antigua Etruria o del Ducado de Toscana en la Italia del Renacimiento pero, criterios disímiles y anquilosadas fantasías decidieron que no lo fuera, al menos esa es la leyenda recogida, parece que el criollo azar y el *Fatum* meridional juntos, no lo tuvieron previsto; lo cierto es que, ni Vasconcelos ni Pulido lograron que en el patio brotara una fuente, no obstante, ahí está la pájara meditativa, escuchando el diario tecleo de los estudiantes de piano junto al expansivo sonar de los de trompeta, posada sobre un pedestal de columna Toscana, hecho y definido así por el escultor, que quiso centrar la escultura en un círculo de piedras que simbolizara el “Plinto” de las columnas que conforman las galerías que circundan el Patio de la planta baja; esto provoca la sensación de estar frente a la antigua “Arcadia”, que convirtieron las ficciones de los poetas, en la mansión de la inocencia y la felicidad. Así emerge la escultura, como el abultado botón de un lirio por brotar, y se posa con las alas plegadas en un arrebujamiento que recuerda un caracol, y así el pico vigilante y los ojos puestos en la efigie de Amadeo ceñida al marmóreo plumaje.

Pulido desentrañó el sentido del ave esculpida al decir lo que para él significaba: “La concentración en éxtasis del creador y del escucha”. No hay contradicción ni anacronismo entre el orden arquitectónico del contorno, sólo transfiguración que complementa su significación histórica en el continuo espacio-tiempo de los hechos humanos. Hay un centenario escondido en esta obra joven, y pudiera muy bien, a pesar de los quince años que tiene, pasar a ser el símbolo del siglo de vida de la institución que, año tras año, vuelve a nacer por la nueva sangre de las juventudes que le corren por las arterias de sus claustros, y por qué no, símbolo del centenario, porque apunta al porvenir como al pasado esta escultura que gime y canta secretas confidencias de su entorno, escondidos maridajes de viejas y nuevas etapas, armoniosos madrigales entre viejos profesores y jóvenes alumnos. La Paloma de Pulido es una alegoría, su significación fecunda la entraña del alma centenaria de una institución y el cuerpo sexagenario que la alberga, el rostro del insigne compositor en sus alas, es el sello que iguala el suceder con lo sucedido, la jerarquía contradictoria de dos épocas históricas y dos órdenes estéticos (ver Ilustración No. 6).

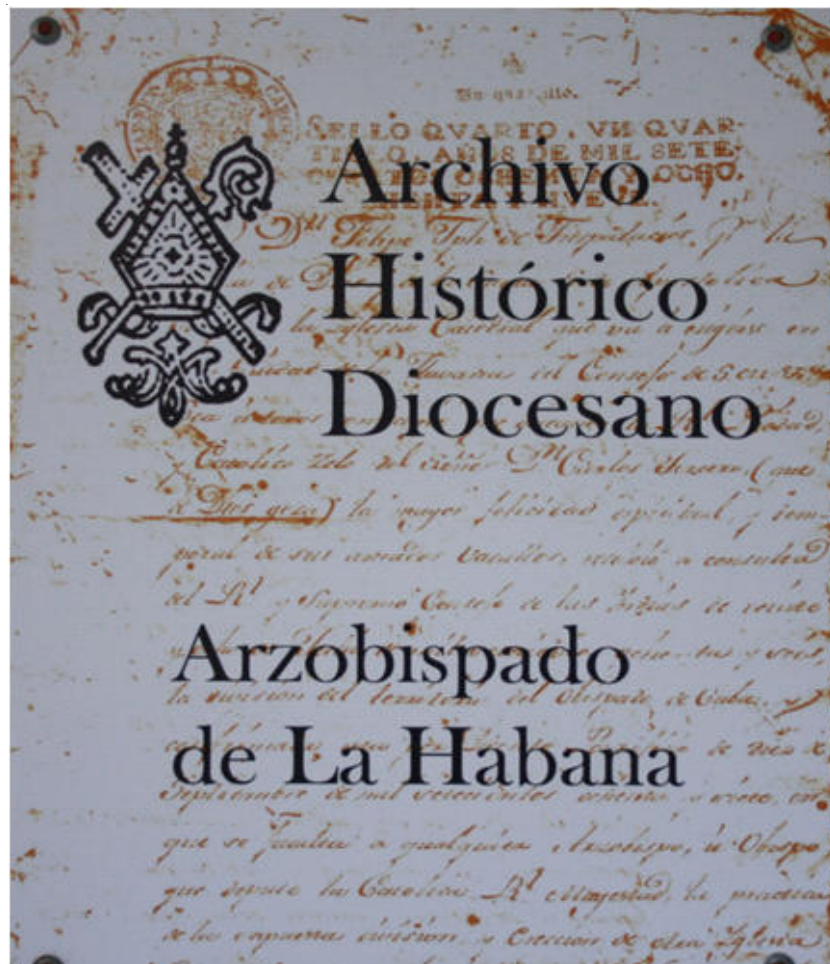


**Ilustración No. 6**  
**Escultura de “La Paloma” en el centro del Patio**  
**(escultor: Pedro Luis**  
**Pulido)**



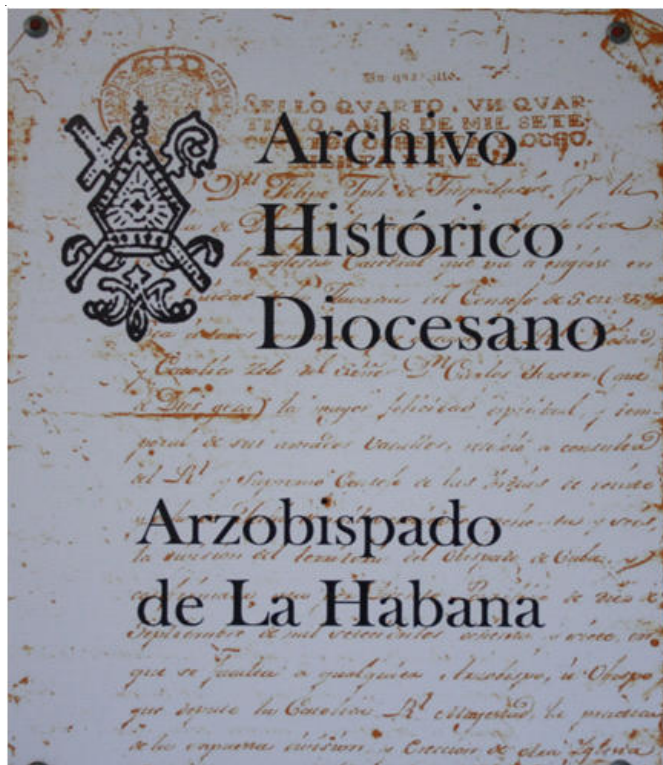
**Ilustración No. 3**  
**Vista del tejado lateral**

# *Desde las oscuras manos del olvido*



# Nuestro Archivo Diocesano

por Lic. Omar de Jesús de la Rosa Díaz



*Hola, qué tal, con cuanto gusto les saludo; permítanme presentarme, soy el Archivo Histórico, del Arzobispado de la Habana, ese es mi nombre, y radico en la Calle Habana, esquina Chacón, con el número 152. Aquí está mi actual hogar, lugar en el que resido desde el año 1860. Mi fecha de nacimiento, aunque no esté precisada ya que no es oficial – y créanme no es por ocultar mi edad- puedo decir francamente: es centenaria, pues mis orígenes se remontan a la creación del obispado de san Cristóbal de la Habana, el 29 de agosto del año 1789, gracias a la erección de la diócesis habanera, oficializada el día: 3 de septiembre de 1789. A partir de ese entonces, me inicio en el arte, de acoger, conservar, y disponer de la información generada como consecuencia del desempeño ministerial de este Obispado.*

*El obispo de aquella recién creada nueva Diócesis, -quien fuera nombrado por el Papa Pío VI -fue Felipe José de Trespalacios y Verdeja, que fungió como tal desde el año 1789 hasta su fallecimiento en 1799. Conviértese por lo tanto, en el primer prelado que representa mi fundación y mi nacimiento.*

*Pero en este devenir quiero añadir que, como archivo Arquidiocesano, me estreno en el siglo XX, exactamente, en el año: 1925, cuando es nombrado arzobispo de la arquidiócesis habanera: Mons. Manuel Ruiz Rodríguez por el Papa Pío XI.*

*Así de esta forma, me he ganado el mérito de ser el archivo histórico, de nuestro Arzobispado. Esto me hace responsable de conservar todo el material informativo llegado hasta mí, en disímiles contextos y épocas. Por eso, con mucha humildad les digo que soy una entidad muy importante, pues garantizo la integridad y el mantenimiento de tan valioso patrimonio histórico eclesiástico, de manera que siga estando entre nosotros, dando servicio a todo el que lo necesite.*

*Es justo decir, que aunque no soy omniscio, mi conocimiento interesa a muchos especialistas debido a que hospedo en mi interior libros y publicaciones diversas; series documentales de*





*variado contenido, que han sido creadas a través de los siglos, y que forman parte de nuestra historia. Es por eso, que se nutren de mí, tanto investigadores como estudiantes de diversas ramas, que hoy sacan a la luz información tan valiosa.*

*Mi constitución física está respaldada precisamente, por estas series documentales, que son legajos organizados por temas de gran interés, en los que se puede encontrar la obra pastoral y patrimonial de la Iglesia bajo su administración. Series como comunicaciones, parroquias, órdenes religiosas, hospitales, cofradías, cementerios, colegios y los matrimonios ultramarinos, entre otros numerosos libros, que son ejemplos de esta valiosa fuente informativa.*

*Ahora verán que mi memoria es muy buena, sobre todo la histórica, pues guardo y conservo en mis depósitos, documentos escritos que rondan en antigüedad los 400 años, e incluso más; qué les parece.*

*Y si hablamos un poco de mi estatura les digo: tengo más de 2 kilómetros lineales de documentación -que es como somos medidos los archivos; pero no se asombren por ello, que por supuesto seguiré creciendo. Esto es posible porque, como ya saben, es mi deber receptor información elaborada en tan diversos formatos, por eso los archivos nunca dejamos de crecer.*

*La información que aquí recibo ya sea generada, o confiadamente donada, puede ser: tanto escrita, fotográfica, grabada o de otra índole. Todo aquello, que acumule adecuada información, es conocimiento que me alimenta, y material útil de nuestra historia, que servirá para conocerla en el futuro. Razón suficiente para que en mi recinto, todos sean bienvenidos.*

*Quiero señalar –y aprovecho esta ocasión de presentación-, en lo concerniente a mi nueva cara, cuento con nuevas áreas de trabajo que favorecen mi desempeño, con la capacidad y comodidad suficiente, para cumplir con los propósitos que me corresponden.*

*Ahora bien, para mantenerme en forma óptima, conmigo trabaja un pequeño, pero laborioso grupo de amigos, que me ayudan en todo lo necesario para conservar mi buen estado de salud. Gracias a ellos puedo brindar un servicio adecuado, que cumpla con las exigencias de este oficio. Y...a los amigos usuarios que me visitan, solo les pido reciprocidad en el manejo y cuidado de mis documentos, así como el cumplimiento de las normas establecidas en la institución, pues de ello depende mi necesaria conservación.*

*Como estamos hablando de protección, deseo añadir que en la novedosa era de la informática, no me estoy quedando atrás, pues han llegado hasta mí ciertos aires de renovación, que aunque sean incipientes, mucho, pero mucho, los agradezco, pues parte de mi documentación, está siendo aplicada, bajo estos estándares. Con ello se da un paso importante, para preservar mi legado, y prepararme con éxito hacia el encuentro con las generaciones futuras.*

*Ahora, después de haberme conocido un poco mejor, espero su comprensión, interés y ayuda, para con nosotros, muy en especial, hacia mis parientes más cercanos: los archivos parroquiales; agradeciendo, a cada uno de sus archiveros toda la atención y esmero que dedican para que subsistan y funcionen, a pesar de los muy escasos recursos que poseen, haciendo verdaderos milagros cada día por nuestra existencia.*

*Con esta breve, pero gustosa presentación, se despide este viejo amigo, que ya les invita para un próximo encuentro, y así continuar compartiendo, el bello legado heredado para ustedes, de nosotros los archivos.*



# *Con-fabulación*



## *AL ALMENDARES*

Este río de nombre musical  
llega a mi corazón por un camino  
de arterias tibias y temblor de diástoles...



Él no tiene horizontes de Amazonas  
ni misterio de Nilos, pero acaso  
ninguno lo mejore el cielo limpio  
ni la finura de su pie y su talle.

Suelto en la tierra azul ... Con las estrellas  
Pastando en los potreros de la Noche...  
¡Qué verde luz de los cocuyos hiende  
y qué ondular de los cañaverales!



O bajo el sol pulposo de las siestas,  
amodorrado entre los juncos gráciles,  
se lame los jacintos de la orilla  
y se cuaja en el almíbares de oro...  
¡Un vuelo de sinsontes encendidos  
le traza el dulce nombre de Almendares!

Su color, entre pálido y moreno:  
—Color de mujeres tropicales... —  
Su rumbo entre ligero y entre lánguido...  
Rumbo de libre pájaro en el aire.



Le bebe al campo el sol de la madrugada,  
le ciñe a la ciudad brazo de amante.

¡Cómo se yergue en la espiral de vientos  
del cubano ciclón...! ¡Cómo se dobla  
bajo la curva de los Puentes Grandes...!

Yo no diré qué mano me lo arranca,  
ni de qué piedra de mi pecho nace:  
Yo no diré que él sea más hermoso...  
¡Pero es mi río, mi país, mi sangre!

*Dulce María Loynaz*

## *EN LA HABANA*

Aquí la claridad es apostólica.  
Se anda junto al mar como integrado  
a la humedad, al santo calor,  
al polvo que nos forma.

Cruza un muchacho airoso, como flecha.  
El anciano se dobla, pero más bien  
germina.  
No se sabe cuál día es diferente,  
la luz todo lo empaña,  
todo parece confundirse bajo un sol  
que se respira.

La Habana es ciudad para vivir  
el perfume del viento,  
la claridad del cuerpo,  
una experta soledad, mas nunca mística.

*Virgilio López Lemus*



## ***CIUDAD***

Semiderruida, arcaica ciudad de plata  
Entre gastados mármoles guardando sus memorias  
Y pasillos negros aleteando a las transfiguraciones.

Perdida, encontrada y vuelta a mirar,  
Por avenidas cual bocas de madreperla  
Fusiles de rosa para las guerras del silencio.

Llegando a ser una con sus edades,  
Entre dedos piratas curtidos de naufragios,  
Blancos cual derrocadas islas de lo perpetuo

Caminas por ella, desconocido para ti mismo,  
En tus manos las cuentas de la soledad hacen rosarios  
Y todos los rostros del pasado se vuelven para mirarte.

*Erik Hernández Hernández*  
*8 de junio 2018*



## UN PUNTO DE MI CIUDAD



En las noches de verano  
me place mirar la luna  
sobre la alfombra moruna  
que me salpica la mano  
Me gusta sentir el sano  
abánico  
que despeina  
la ciudad y luego peina  
de hojas secas los jardines  
cantando con sus violines  
una canción a su reina  
Que hermosa ver la bahía  
como pestaña y gruñe  
y con sus falda le bruñe  
el rostro con alegría  
Con tan rica compañía  
disfruta mi corazón  
y definiendo mi rincón  
como tesoro escondido  
que hasta del sueño me olvido  
si estoy en el malecón.

## HABANERA

Me fui donde su regazo  
sólo por hacerle un verso  
y encontré del universo  
su más soberbio pedazo  
El mar me ofreció un abrazo  
cubriéndome con su aroma  
mi verso fue una paloma  
que voló sobre su frente  
y depositó en mi fuente  
lo dulce de su redoma  
Brilló la alfombra de espuma  
tembló sobre ella el sol  
era un velero español  
flotando sobre una pluma  
Y allí se quedó en la bruma  
como un enorme sombrero  
lleno de luz altanero  
contemplando la alborada  
aquella enorme morada  
del litoral habanero.

*Racsy Menéndez*



# Testimonio, Historia y Leyenda de una ceiba\*

por Luis Calzadilla

Era de madrugada cuando comencé a hablar con el negro, quien aparentaba tener más de cien años, porque estaba repleto de canas y un negro con tantas canas tiene casi siempre que ser muy viejo. Repetía las ideas machaconamente, saltaba de un contenido a otro, olvidaba los hechos, reía a veces sin motivo aparente por lo que percibí detrás de él la sombra venerable de Allois Alzheimer.

- Esto estaba lleno de carretones con frutas: manzanas, peras y racimos de uvas, todo el tiempo, todo el día. Pensé que se encontraba alucinado porque miraba hacia todas partes como si viera nuevamente aquellos objetos prehistóricos. Continuó:
- Yo le vendía frutas a la hermana del General Machado, a Nena Machado. ¡Qué mujer más educada!...y se reía, evocando a la dama.
- ¿A la hermana de Machado? Con la pregunta lo mantuve en el tema, temeroso de que se extraviara en los vericuetos de su pensamiento.
- Del General Machado, señor. General de las guerras de independencia.
- Sí, por supuesto, ese mismo, el General Machado rectificó inmediatamente, un poco avergonzado de mi actitud irrespetuosa hacia el viejo dictador.

-

Y en ese momento fue que apuntó con el índice hacia el Árbol de la Fraternidad Americana.

- Esa ceiba está maldita porque tiene un trabajo hecho por el congo que era amigo del General. Junto a la tierra de varios países está enterrada una cazuela con una maldición para el pueblo





de Cuba, que nunca podrá tener tranquilidad y bienestar hasta que no la desentierren. La ceiba y este país están malditos por el General, que en paz descansa. Todos nuestros males vienen de la cazuela del brujo. Me lo dijo Nena, la hermana del presidente, que me compraba peras y manzanas de la carretilla.

Y comenzó a divagar hasta que levantó nuevamente el dedo índice, esta vez apuntando hacia mí:

- Te voy a dar un consejo, muchachito: vete de este país o ten cojones y desentierra la cazuela.

Y me ericé como una prostituta de la Fraternidad, temblando como las hojas del árbol sagrado y misterioso del General, movidas por el suave viento de la madrugada.

El General Gerardo Machado y Morales tomó posesión de la Presidencia de la República de Cuba el 20 de mayo de 1925, con un lema electoral: “Agua, caminos y escuelas”. Para llevar a cabo su afán constructivo nombró en la Secretaría de Obras Públicas al doctor Carlos Miguel de Céspedes, al cual los cubanos, haciendo honor al espíritu de choteo que se les atribuye, apodaron con los nombres de Julio Verne, Mandrake el Mago y el Rápido.

En 1928 el Campo de Marte, destruido completamente por un ciclón en 1926, se convirtió en una gran plaza moderna, a la que se llamó Plaza de la Fraternidad Americana, planeada por Carlos Miguel, contribuyendo aún más al embellecimiento de esa área que había adquirido una mayor importancia con la construcción del Capitolio Nacional.

En ese lugar fue plantado el Árbol de la Fraternidad, que es una ceiba originalmente sembrada el 20 de mayo de 1902 durante la instauración de la República, al asumir la presidencia de la misma Don Tomás Estrada Palma. El lugar original donde se sembró esta ceiba fue en el Tulipán, en el barrio del Cerro. El traslado se produjo el 24 de febrero de 1928, siendo abonada con tierras procedentes de todas las partes del Continente Americano, y con la presencia de los máximos representantes de todos esos países, que asistían en la capital del país a la celebración de la VI Conferencia Internacional Americana. Anteriormente el Presidente Machado se había dirigido al muelle de La Habana, rodeado por los plenipotenciarios de los gobiernos latinoamericanos, para recibir al presidente norteamericano Calvin Coolidge, quien arribó a bordo del acorazado Texas, custodiado por una escolta de naves de combate el domingo 15 de enero de 1928.

Por esa fecha la policía detuvo a centenares de obreros y estudiantes, quienes habían llenado las paredes de los más céntricos lugares de la capital con consignas antiimperialistas y se manifestaban además dando vivas a Nicaragua y a Sandino.

La ceiba está rodeada de una verja plateresca adornada con los escudos de las repúblicas latinoamericanas y de los Estados Unidos.

Regada también con agua procedente de esos países, el Árbol de la Fraternidad Americana tiene fundido alrededor una sentencia de José Martí: “Es la hora del recuento y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes. Los pueblos no se unen sino con lazos de amistad, de fraternidad y de amor”.

La verja que la circunda se proyectó por el arquitecto César E. Guerra y su fundición se hizo por los señores Darden-Beller. El basamento es de mármol de la Isla de la Juventud.

La ceiba es en Cuba un árbol sagrado y además histórico porque en el sitio fundacional de la ciudad se sembró una ceiba donde se cuenta que se celebraron la primera misa y el primer cabildo.

Quizás en su precipitada huida hacia Nassau, Gerardo Machado pensaba en la ceiba cuando dicen que exclamó al subir al avión: “Después de mí... el diluvio”.



La investigadora Lydia Cabrera escribió en “El Monte” acerca de la leyenda que circula sobre la ceiba del Parque de la Fraternidad:

“Bajo esta ceiba se pretende que algunos hombres prominentes enterraron sus ‘macutos’”. Y no habrá paz y tranquilidad en este país hasta que no se saque de ahí y se desmonte una nganga que el General Machado enterró hace unos veinte años. Está tan fuerte esta Prenda y tan herida que todo lo tiene revuelto aunque no lo parezca, y costará mucha sangre. Otros aseguran que esta prenda se encargará de vengar a su dueño de la ingratitud del pueblo cubano. Para todos los creyentes -esotéricos y exotéricos- los actos oficiales que se celebraron con motivo de inauguración del Parque de la Fraternidad (...) tenían, abiertamente, un carácter mágico. ¡Con razón! Las flechas de hierro que adornan la verja que rodea a la ceiba en medio de la Plaza son las de Oggun, Elegua, Ochosi, Allágua, Changó y son signos de palo monte, de Nkuyo, Isasi, Siete Rayos; las tierras-veintiuna-que se trajeron para sembrar las monedas de oro que se arrojaron al hoyo, la supuesta injerencia del famoso Sotomayor, un mayombero amigo de algunos políticos influyentes de aquel tiempo, son indicios de que allí hay algo, y algo muy poderoso: “una mañunga muy fuerte”.

Rómulo Lachatañeré, en “Manual de Santería”, ofrece su versión sobre la ceiba de la Fraternidad: “Este presidente (*se refiere a Gerardo Machado y Morales*), en el año 1926 inauguró una época de violencia y disensiones políticas que alcanzaron su fin en 1937, aproximadamente. Machado era impulsivo y de temperamento aguerrido. Los santeros, desde luego, lo bautizaron como hijo de Changó. Durante su gobierno, en ocasión de la celebración de la Sexta Conferencia Panamericana en la Ciudad de La Habana, se quiso celebrar el acontecimiento con la inauguración de un parque a la sazón reconstruido, que en honor de la Conferencia tomó el nombre de Parque de la Fraternidad Panamericana.

El día de la inauguración, en su centro se sembró la postura de una ceiba en un redondel lleno con tierras procedentes de las veintiuna repúblicas representadas en la Conferencia. En la misma ornamentación del parque se habían utilizado palmeras, que si bien tienen un sentido simbólico para el cubano, más lo tienen para los santeros: allí es donde Changó refugia su cólera. La ceiba constituye uno de los domicilios de la mencionada deidad. La tierra para el afrocubano envuelto en la santería, aún conserva su valor místico.

¿Qué podía deducir el santero de esta ceremonia donde con tantas clases de tierras se sembraba una ceiba, símbolo de Changó, y precisamente durante el gobierno de uno de sus hijos? La deducción fue lógica otra vez. Changó había ordenado al presidente que hiciera esta ceremonia mágica para prevenirse de sus enemigos, que ya por aquel tiempo (1928), comenzaban a incrementarse. La verdad es que cinco años después Machado fue derrocado; pero en la época de la recolección de nuestro material, cualquier caminante que en horas de la mañana pasara por el Parque de la Fraternidad, podía encontrar sacrificios a Changó depositados al pie de las palmeras y de la hoy robusta ceiba”.<sup>1</sup>

*Luis Calzadilla*

\*”Historia y Leyenda de una ceiba”, Blog “Mirada de un Psiquiatra”. Medicsblog, 2012.



#### **Notas y Referencias**

<sup>1</sup> R. Lachatañeré:

*Manual de Santería*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana 2014, pp. 28-29.

# NOTICIAS

\* El Grupo *Vivarium* lamenta la pérdida de valiosos escritores que enriquecieron la cultura cubana. El miércoles 3 de abril falleció la Doctora Ana Cairo Ballester, sumamente estimada en los medios universitarios e intelectuales cubanos por sus destacados aportes al desarrollo de los estudios sobre pensamiento, cultura y literatura cubanos. Su deceso ocurre cuando su obra había alcanzado la mayor madurez. Miembro de la Academia de Historia de Cuba y Profesora de la Universidad de la Habana desde 1973, Doctora en Ciencias Filológicas en 1985, dejó como legado un notable grupo de obras de imprescindible consulta. En 2015 obtuvo el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas. La Feria del Libro a celebrarse el próximo año 2020, le será dedicada.

Otra sensible pérdida fue la del doctor Sergio Chaple, fallecido el 29 de mayo en esta capital. Fue notable narrador, investigador y ensayista. Estuvo al frente de la Dirección de Literatura del Ministerio de Cultura y por varias décadas trabajó como investigador literario en el Instituto de Literatura y Lingüística, especializado en la obra de Alejo Carpentier, cuyos resultados diera a conocer en libros y artículos especializados. Obtuvo el Premio de ensayo “Enrique José Varona” de la UNEAC, entre otros lauros. Como diría el crítico y ensayista Fernando Rodríguez Sosa al resaltar su memoria, “sus estudios e investigaciones no dejarán de ser fuente referencial imprescindible sobre la literatura cubana. Sus cuentos, igualmente, quedan en la historia de la narrativa cubana de entre siglos”. Nos hacemos eco de las palabras del poeta Virgilio López Lemus: “Honor a Chaple, gente de bien. Que dejó huella de su vida y labor hermosa”.

\*\* El martes 2 de abril de 2019 el Msc. Luis Enrique Ramos Guadalupe ofreció en la Facultad de Educación Infantil de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona una conferencia titulada “Los Huracanes en la Bahía de La Habana”. Coauspiciada por la Cátedra Honorífica para los Estudios Primarios José de la Luz y Caballero de la propia universidad y la Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium* perteneciente al Centro Cultural Católico Padre Félix Varela, constituyó un momento de enriquecimiento científico y cultural para los profesores presentes en la actividad. Ramos Guadalupe, historiador de la meteorología en la mayor de las Antillas es el tercer conferencista que en igual número de años imparte la Conferencia Anual de la Cátedra José de la Luz y Caballero como parte del vínculo de colaboración entre ambas instituciones. Entusiasmados por la exposición colmada de curiosidades históricas, quedan las puertas abiertas para que otras personalidades de las ciencias y las artes en Cuba fortalezcan los lazos de cooperación entre instituciones que tienen como común denominador el desarrollo de la nacionalidad y cultura cubanas.

\*\*\* Un nuevo estudio científico encontró diferencias significativas en las formas en que los cerebros masculinos y femeninos funcionan en el vientre materno durante el embarazo. El documento titulado “Diferencias sexuales en la conectividad funcional durante el desarrollo cerebral fetal” fue publicado en abril de 2019 en Elsevier, la mayor editorial de libros de medicina y literatura científica del mundo. Los investigadores realizaron exploraciones con tecnología avanzada de imagen por resonancia magnética (IRM) en 118 fetos humanos dentro el útero. Se estudió la conectividad funcional (FC, por sus siglas en inglés) o las conexiones neurológicas entre diferentes áreas del cerebro, tanto para hombres como para mujeres, y encontraron conexiones entre partes de los cerebros femeninos que eran casi inexistentes en los masculinos. “El presente estudio demuestra por primera vez que el desarrollo de la conectividad funcional del cerebro fetal varía con el sexo”, escribieron los investigadores, y concluyeron que las redes cerebrales fetales que observaron probablemente constituyen los “bloques de construcción” para el desarrollo cerebral durante el resto de la vida del bebé. El Dr. Leonard Sax, médico de familia y autor del libro de 2005 “Por qué el género importa”, dijo a CNA –agencia en inglés del Grupo ACI– que el hecho de que exista una diferencia en la función cerebral, en una etapa de desarrollo en la que un bebé aún no ha estado expuesto a ningún tipo de influencia social, es significativa en sí misma. (tomado de <http://www.aciprensa.com/noticias/estudio-muestra-que-antes-de-nacer-ya-hay-diferencias-entre-el-cerebro-masculino-y-femenino-56807/>)



## COLABORADORES:

**Luis Calzadilla Fierro** (La Habana, 1947) Especialista de Primer y Segundo Grado de Psiquiatría. Doctor en Ciencias Médicas. Profesor Titular Consultante de Psiquiatría de la Universidad de Ciencias Médica de La Habana y del Departamento de Salud Mental de la Habana Vieja. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología de la salud y miembro numerario de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina. Es autor del libro *Yo soy el Caballero de París*, editado por la Diputación de Bajadoz (2002) y reeditado por Ediciones cubanas (2017).

**Omar de Jesús de la Rosa** (Artemisa, 1969) Licenciado en Historia. Desde el año 2009 se desempeña en el Archivo Histórico Arquidiocesano, ubicado en el Arzobispado de la Habana, donde ha realizado diversas actividades archivísticas tales como investigación, descripción, clasificación y organización de documentos y manuscritos.

**Jesús Dueñas Becerra** (Cienfuegos, 1945). Médico psicólogo y crítico de arte. Fue profesor-asesor del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Ejerce el periodismo en diferentes medios nacionales de prensa. Es miembro, entre otros, de la Asociación de Cine, Radio y Televisión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la Comisión de Prensa de la Asociación Cubana de Naciones Unidas (ACNU). Socio Honorario de la *Scuola* Romana Rorschach, y miembro activo del CID-UNESCO.

**Juan Enrique Guerrero** (La Habana, 1937). Profesor de Introducción al Arte de la Composición y la Orquestación del Conservatorio “Guillermo Tomás” de Guanabacoa y del Conservatorio “Amadeo Roldán”, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y del Centro de divulgación Cultural de Conferencias.

**Erick Hernández Hernández** (La Habana, 1989) Narrador y poeta. Graduado de nivel medio superior y del XV Curso de Técnicas Narrativas en el Centro Onelio Jorge Cardoso (2013). Es miembro del Taller literario “P. Angel Gaztelu” del Centro cultural P. Félix Varela (dirigido hasta su fallecimiento por el poeta y crítico Doribal Enríquez).

**Virgilio López Lemus** (Fomento, 1946) Poeta, ensayista, traductor, editor, profesor y crítico literario. Ha publicado catorce poemarios y veintidós volúmenes de ensayo y crítica, en Cuba, España, Brasil, Italia, México y Francia. En 2006 Letras cubanas presentó la antología poética *Un leve golpe de aldaba*, con una selección de sus poemas publicados hasta la fecha. Miembro de la UNEAC, la SEAP y académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba, posee un doctorado en Ciencias Filológicas, y varios premios, distinciones y reconocimientos cubanos y de otros países.

**Ricardo Manso Jiménez** (Remedios, 1953). Trabaja como investigador en el Instituto de Meteorología CITMA. Máster en Análisis Ambiental y Ordenamiento Geocológico. Facultad de Geografía, UH. Diplomado en Pensamiento de la Complejidad. Instituto de Filosofía, 2005. CITMA. Diploma en Estudios Avanzados en Ecología 2006. Universidad de Alicante. España. Ha dado conferencias en maestrías y profesor en Diplomados. Tiene publicaciones nacionales e internacionales, tanto en artículos científicos como de divulgación.

**Alfredo C. Martínez Gutiérrez** (La Habana, 1952). Master en Educación por el Arte-ISA, 2012. (La imagen artística). Diplomado en Pedagogía y Psicología-ISA, 1999. Ha impartido cursos y conferencias sobre Historia de Cuba, así

como sobre los medios audiovisuales, en Cuba y España, además realiza investigaciones históricas. Es jefe del Departamento de Medios Audiovisuales y Documentación de la Facultad de Música del Instituto Superior de Arte (ISA).

**Racsy Menéndez Brito** (Cienfuegos, 1954). Poeta y narradora. Ha publicado *Prueba convincente* y ha sido incluida en *Antología de poetas jóvenes, 1985-1986*, ambas de Ediciones Extramuros. Poemas suyos han aparecido en revistas nacionales. Obtuvo el Premio Aniversario de la Fundación 465 de la Ciudad, y del mensuario *El Caimán Barbudo*, así como en concurso Juan Francisco Manzano, del municipio Habana Vieja. Fue fundadora del Taller literario “Roberto Branly” del municipio Plaza de la Revolución.

**Luis Enrique Ramos Guadalupe** (La Habana, 1955). Profesor de Ciencias (1976) y de Geografía (1979). Sus temas de investigación han tratado

sobre Historia de las Ciencias y en particular Meteorología y Astronomía. Es Coordinador de la Comisión de Historia de la Sociedad Meteorológica de Cuba. Ha trabajado como especialista en el Museo Nacional de Historia de las Ciencias “Carlos J. Finlay”, y como asesor de la Presidencia de la Academia de Ciencias de Cuba. Actualmente es investigador en la Fundación “Fernando Ortiz”.

**Vladimir Ernesto Sierra Darias** (La Habana, 1973). Master en Pedagogía de la Educación Infantil por la Universidad de Ciencias Pedagógicas de La Habana (1997). Es profesor asistente en la especialidad de Historia de Cuba de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Ha recibido formación posgraduada y actualmente cursa la Maestría de Excelencia en Educación. Ha publicado en revistas nacionales sobre temas afines a su perfil profesional.



Ediciones

**W**<sub>1</sub>**W**arium